



Tiferet 4

A.R.C.A.D.I.A.

Episodio 12

Carolina Charlin

Tiferet 4
Episodio 12

A.R.C.A.D.I.A.

Carolina Charlin

ARCADIALOG.COM

FACEBOOK: [ARCADIA.LOG](https://www.facebook.com/ARCADIA.LOG)

Charlin, Carolina

A.R.C.A.D.I.A. : Tiferet 4, episodio 12 / Carolina Charlin. - 1a ed. - : Carolina Charlin, 2016.

Libro digital, Mobipocket

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-42-2346-3

1. Ciencia Ficción. 2. Crítica Social. 3. Literatura Apocalíptica. I. Título.

CDD A863

www.arcadialog.com

A.R.C.A.D.I.A.- 1° Ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Carolina Charlin, 2015.

ISBN N° 978-987-33-8401-1

Diseño de tapa, ilustración de portada, diseño de colección, diseño interior: Carolina Charlin.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin para ello contar con la autorización previa, expresa y por escrito del editor o su autora, salvo excepción legal. Toda forma de utilización no autorizada será perseguida y penada. Derechos Reservados Conforme a la ley 11723 y decretos complementarios.

Distribución gratuita. PROHIBIDA SU VENTA.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Buenos Aires, Argentina.

SINOPSIS

El protocolo *Space Opera* sacó de continuidad a Blake Goodhunting, María Romanova, Anastasia Romanova y Aléxei Romanov. Lo que parecía ser un largo rodeo para llegar al puente de mando 1 se transformó en un viaje de descubrimiento.

Blake Goodhunting ha transitado el camino de la manifestación, la creación y la formación para poder transformar su voluntad en acción en el corazón del *Bet-Lejem*. El reconocerse como no protagonista de lo que lo rodea, como un pequeño dios agonizante que lucha por aire dónde no puede ser encontrado, cristaliza en una única urgencia: reinventarse a sí mismo o perecer en la vastedad de lo Inmanifestado.

María Romanova, Anastasia Romanova y Aléxei Romanov, representantes involuntarios de una clase privilegiada de humanidad; víctimas y descendientes de victimarios, beneficiarios del esfuerzo basado en el dolor ajeno, y bajas necesarias de una revolución previsible e impostergable, descubren como sus existencias, tránsito y nepotismo no significan nada.

El temple se construye, no se hereda.

Ante este estado de cosas, ¿tendrán el brío suficiente para afrontar lo que sigue?

Agradecimientos.

En primer lugar, tengo que arreglar un error grave y pedir disculpas. Porque la persona a la que quiero agradecer debería estar en el primer párrafo de los agradecimientos del primer número de ARCADIA.

Y no está.

Doce episodios después, doce *largos* episodios después, me doy cuenta de que no te nombré. Tantas horas luchando juntos contra el mal, vos con tu aura impoluta de paladín y yo con mis bombas alquímicas... ¿todo para esto?

Imperdonable.

Así que aquí va: gracias Emilio Ocampo por tantos años de amistad y por perdonarme pifias garrafales como ésta.

Te quiero mucho.

También quiero agradecer a Laura Ponce por su generosidad y apoyo. A Tanya Tynjälä y a la mítica *Amazing Stories Magazine*.

A.R.C.A.D.I.A.

Dedicado a Rita Stein

2016

Tiferet 4

18.

«Soy lo que soy. Soy esto. Ni más, ni menos. Soy este despojo de mí y soy el despojo de aquello otro.

Soy esto que deambula, desperdicios sonámbulos en primera persona.

Un resto de lo que fui... de lo que no pudo ser.

De eso que no pude salvar.

Hoy soy un sueño lúcido. Toda mi existencia se reduce a eso.

Soy una catástrofe controlada. Una caída calculada.

Un desplazamiento sigiloso en la inmensidad de mi propio ser.

Mis partes finitas son un tumor en propagación. Se parafrasean entre sí, convirtiéndose en nuevas versiones de lo mismo.

No temo.

Mi despertar son todos los despertares. Salvo por ese fragmento de mí, ausente.

Arrebatado.

El tributo de mi conquista es el desabrigo y éste, el acerbo osario de mi rendición.»

Recuerdo cada palabra como si fuera un poema. Las siento porque me lastiman. Lo bueno del paso del tiempo es la perspectiva. Cuando el presente se transforma en pasado podemos tener una mirada diferente sobre las experiencias. Y para narrarte lo que sucedió a continuación, para aportar claridad a los hechos, es necesaria la mirada de mi yo actual. No necesito ser un milenario. Me alcanza con mis cincuenta temporadas.

Algo que no había notado es cómo todo lo sucedido había influido en mi decisión de ser bifonte. Después de todo, el Blake milenario era hierofante. En aquel momento pensaba que la elección había estado

supeditada a no seguir sus pasos. Pero no. Cuando pienso en esa decisión, la escucho a ella. Escucho sus palabras.

Esas palabras.

En esa época no estaba ni cerca de entender el gran dilema que Catalina tenía entre manos. Una mujer es secuestrada por un Ser semejante a un dios para ser víctima de un ritual siniestro cuyo objetivo es anularla para ser poseída por un pequeño aspecto consciente de otro universo. Esta mujer, con la ayuda de un hierofante corrupto logra dar vuelta el curso de los hechos. Ella se transforma en el aspecto consciente de ese universo. ¿Su deseo? Volver a casa. Recuperar la vida que perdió. Hasta aquí estoy repitiendo la historia conocida. Para volver a casa, Catalina Konovaluk tiene que dar un largo rodeo que incluye ayudar al hierofante corrupto y armonizar su propio estado interior. Esto se ve truncado cuando su brújula moral le impide dejar morir a tres infantes.

Entonces, Catalina tiene que trazarse un nuevo sendero.

En ese nuevo sendero, Catalina se cruza con dos elementos inesperados: la *Proclamación de la Emancipación Q'yauri* y el resultado de las lecturas de Astrometría sobre el multiverso. ¿Te acordás? ¿Cuándo la vi rodeada de estrellas?

Vas a tener la ventaja de conocer información que yo en su momento ignoraba. ¿Por qué? Porque va a ser más claro para narrar lo que sucedió a continuación. No vas a tener que hacer el esfuerzo que hice yo para entender.

¿Qué es la *Proclamación de la Emancipación*?

Antes de la gran explosión solo existía una “Gran Mente”; Catalina lo llama *Eso*.

—Antes de la gran explosión solo existía *Eso*.

Eso me incomoda. Los q'yauri por una cuestión de comodidad y para evitar peleas innecesarias, llaman a la “Gran Mente” *Los Creadores*, que

básicamente incluye todo: *Eso*, “Gran Mente” o cualquier nombre propio o palabra conflictiva.

La “Gran Mente” explotó y se transformó en el primer q’yauri. Ese primer q’yauri expulsó de su interior setenta y un arcas. A ese primer q’yauri se lo conoce cómo “el acto de creación original”. Un acto de creación que dio lugar a setenta y un actos de creación más. Porque cada ARCADIA es un acto de creación, no la creación en sí. Ese q’yauri, el primero en existir, fue el último en cruzar. Para hacerlo, tuvo que expulsarse a sí mismo. Se lo conoce cómo ARCADIA 1. La más joven y la más antigua.

La primera y la última.

En esos primeros momentos, los q’yauri estaban molestos por algo que Catalina no supo precisar. ARCADIA 1 no tiene memoria. Si existía algo que recordar, se usó para hacer las otras arcas. No es un dato menor. Porque si hay algo que tengo claro, es que existía algo para recordar... Ese dato faltante, es lo que llevó a los q’yauri a decidir “olvidar” a *Los Creadores*. Después de todo, del otro lado ya no quedaba nada. Ya que *Eso* había quedado *implicado* en la creación luego de explotar. Los q’yauri se erigieron cómo “arquitectos de la existencia” y “el comienzo y fin de todas las cosas”. Algo no muy difícil de entender. Ellos *Son* el multiverso. Ellos *implican* a *Los Creadores*, “Gran Mente” o *Eso*, y no al revés. Esta decisión se materializó en un documento: la *Proclamación de la Emancipación Q’yauri*.

Documento que fue firmado por casi todas las arcas.

En mi niñez quería ser escritor, ¿te acordás? Me dijiste que era demasiado inquieto para ese trabajo. «*Lo más probable es que traslades a tus escritos parte de tu espíritu inquisidor, no queremos eso. La lectura tiene que ser un placer, Blake... no tiene que perturbar a la gente. Tu espíritu es conflictivo. Tu naturaleza es inconformista. Dudo mucho que alguien quiera leer tus oscuridades y temores para distenderse. En cualquier caso, es una pérdida de tiempo*». Nunca supe porque me adoptaste. Siempre me sentí muy por debajo de tus expectativas. Por ejemplo, ahora estás preso por mi

culpa, aunque eso te haya salvado la vida. Es más que probable, que cuando sigas leyendo, no justifiques para nada mis decisiones y acciones. Sin embargo, me preparé para eso.

No importa que no lo apruebes.

¿Por qué te digo esto? Porque mi relato está llegando a su final. Estos son mis fundamentos. Vos decidirás si fueron procedentes y si mi causa está lo suficientemente fundada. Ésta es mi defensa y te la presento.

Aunque vos no seas mi juez, ni mi verdugo.

19.

Habíamos irrumpido en el puente de mando 1 para nada. Había tres interfaces operativas, muy alegres, llevando a cabo procedimientos de rutina. En la pantalla holográfica frente al timón, estaba Tierra. No pasaba nada. Ni crucero de guerra del siglo XXIII, ni nada amenazante en puerta.

Catalina estaba de espaldas, sostenía un auricular apoyado en su oreja mientras manipulaba una perilla giratoria pequeña. A unos metros de distancia, había otra interfaz. Era alta, musculosa y de tez rojiza; el *yetzirah* brillaba sobre su cuerpo. Los trazos ígneos estaban en constante movimiento y mutaban en símbolos que no conocía. Dos largas y afiladas astas nacían en su frente. Eran una diadema sobre sus cabellos púrpura. Su pelo estaba peinado en innumerables trenzas que terminaban en una larga cola. Sus ojos rojos eran luminiscentes. Estaba envuelta en una túnica entallada de color rojo brillante; encima de la túnica, llevaba una palla transparente dorada que llegaba al suelo, sujeta con un broche de bronce. En la cintura tenía un cinturón hecho de un material rugoso, decorado con gemas; del cinto colgaban dos pequeñas hachas de mano. Sus pies estaban protegidos por un calzado cuyo material se veía delicado, las sandalias se trenzaban hasta arriba del tobillo. El movimiento de ésta interfaz era grácil, orgulloso y rápido. La tercera interfaz, era Kali. La

azulada criatura se encontraba maniobrando el timón, con cuatro de sus brazos.

—Creo que deberían escuchar esto. Estoy captando algo. Una señal... — Catalina les hizo una seña a las otras dos.

—Decime ahora que no es un demonio... —susurró María.

—¡Shhh...! —Ésta fue Ana, molesta.

—¿Demonio? —La interfaz con astas nos observó con altanería e indiferencia. Tenía un timbre de voz grave y un extraño acento—. Cristianos... no importa si son evangélicos, católicos, ortodoxos, gnósticos o protestantes. Ven a sus pequeños demonios por todos lados... salvo en ellos mismos.

—¡En serio estoy captando algo! ¡No sé de dónde viene! ¡Parece una señal de ayuda! —insistió Catalina levantando la voz.

—¿En qué te basás para hacer esa afirmación? —preguntaron las cuatro voces de Kali.

Catalina se acercó a otra consola, furiosa. La interfaz de fuego nos estudiaba despacio, ignoraba a Catalina y a Kali por completo. Era más alta que yo y debo reconocer que me intimidaba.

—Surt. Ahora, soy Surt... —Con muchísima suavidad, acarició el rostro de María con una de sus largas uñas—. ¿Quieren que les muestre mi espada de fuego?

—No, en realidad —manifesté—. ¿Todo está bien por acá? —Miré de reojo a María.

—¿Por qué no habría de estarlo? —Surt se cruzó de brazos.

—Porque hablás con vos misma —intervino Ana asomándose, con el ceño fruncido.

—Estamos desconectadas entre nosotras, así me distraigo menos. —Los músculos de sus brazos se contrajeron, la estábamos impacientando.

Relato esto, porque no podía mirarla a los ojos—. Ustedes no deberían estar acá. Tienen prohibida la entrada a los puentes de mando.

—¡Te digo que es un llamado de ayuda! —dijo Catalina impaciente, soltando el auricular.

—Deberían retirarse. —Dos dedos de Surt me agarraron de la barbilla y me obligaron a mirarla a la cara. Intenté no pestañar, estaba agitado—. “Picarón”.

—¡NO! —se metió María, impaciente—. Después de lo que nos costó llegar acá... ¿y vos tenés el tupé de echarnos?

—¡Aislé la señal, Pitufina! —gritó Catalina triunfal, golpeando la consola con los puños—. Y la ganadora es...

Catalina bajó una palanca, con fuerza. Un chirrido ensordecedor salió de los altoparlantes. Catalina ajustó la señal:

«Estas ofertas caras no nos enseñan... tu libertad no nos llega... la iluminación se nos escapa... la conciencia no nos moldea... ¿Cómo es posible que todas estas trivialidades nos lleven a las metas que vos alcanzaste? Vinimos acá para ser como vos y encontrar el mundo sobre el cual nos predicaste.»

—Encontraste una señal que está transmitiendo la ópera-rock Tommy... felicitaciones —respondió Kali, seca—. Ganaron los *Who*.

«Bienvenidos al campamento, adivino que todos ustedes saben por qué estamos acá, mi nombre es Tommy y yo me concienticé este año.»

—Tenés razón, es... Tommy. —Catalina volvió a la consola, preocupada. Muy preocupada.

«Ahora ustedes no pueden oírme, sus oídos están verdaderamente sellados, tampoco pueden hablar porque sus bocas están llenas, no pueden ver nada... y el pinball completa la escena. Acá vienen los ayudantes voluntarios, para guiarlos a sus propias máquinas.»

—Va a pasar ahora... ¿me oís? —dijo Ana tirándome del saco—. Va a pasar ahora... todavía no pasó.

—Va a pasar ahora... —dijo una voz atrás de mí. Me había olvidado por completo de Aléxei. Su mirada estaba perdida en Catalina.

—¿Qué va a pasar ahora? —Surt estaba a punto de golpearnos—. ¿Van a pasar a un nuevo estado de conciencia? ¿Cómo la inconsciencia? —Nos amenazó con el puño.

—Llegamos antes. Lógico. —María se acercó a Catalina a zancadas y la increpó—. Sea lo que sea que estés haciendo, no lo hagas. La vas a cagar.

—¿Eh? —Catalina se volvió a ella distraída y molesta—. Acabo de encontrar una señal que transmite el musical *Tommy* por afuera del tiempo... No tengo tiempo para tus desvaríos.

—¿Por afuera del tiempo?! —dijeron al unísono Surt y Kali.

—¡ES LO QUE ESTABA INTENTANDO DECIR! —Catalina se tiró de los pelos furiosa—. El musical *Tommy* se está transmitiendo desde algún lado, por *afuera* de éste tiempo. ¡Algo dentro del ATE está transmitiendo *Tommy* entre las diferentes líneas de realidad! ¡¿No es increíble?!

—¿Podemos calcular de dónde viene? —Surt se acercó a una de las consolas, dándonos la espalda.

—Creo que sí... proviene de algún lugar de *Malkut*. Solo tenemos que *surfear* el continuo. —Catalina apretó un botón, en pantalla apareció una superficie compuesta por una cantidad innumerable de hilos en movimiento. En los bordes, se veían símbolos que no comprendía, salvo por una palabra: *paktor*.

—¡¿*Tommy*, podés oírme?! ¡Cambio! —Kali tenía un micrófono en mano, que sacudía con entusiasmo.

—Esto es una locura... —susurró Aléxei.

—Estamos en el epicentro del protocolo *Space Opera*... —María estaba mirando su computadora—. Ésta desquiciada lo va a hacer ahora.

«¡No vamos a aceptarlo, no vamos a aceptarlo! ¡Nunca lo hicimos y nunca lo haremos! Nunca quisimos ninguna religión y hasta donde podemos decirte, no vamos a aceptarte. Nunca lo hicimos y nunca lo haremos. ¡No

vamos a aceptarte, vamos a abandonarte, vamos a violarte! En vez de todo eso, mejor vamos a olvidarte...»

—No podemos estar seguros de eso. —Necesitaba pensar rápido. Los tres aspectos de Catalina interactuando entre sí me distraían.

—¿Es una broma? —replicó María, furiosa.

—¿Te das cuenta que los responsables podemos ser nosotros, también? —la cuestioné molesto.

—¿Nosotros? —preguntó Ana sorprendida y algo irritada.

María me miraba pasmada. Aléxei no dejaba de mirar a Catalina, pensativo.

—*Nosotros* venimos arrastrando el protocolo *Space Opera*. Acá todavía no se manifestó. Y hasta donde sabemos, esto que está pasando acá, es un ciclo normal en ARCADIA —repliqué.

—Tu explicación es satisfactoria, salvo por un pequeño detalle. —Aléxei se volvió a nosotros.

—¿Qué “detalle”? —pregunté molesto.

—Moloch 4 y Catalina ya nos explicaron que el protocolo *Space Opera* fue la reacción a una interfaz Astarté autónoma. ¿Te acordás? —Aléxei sonrió satisfecho.

Las tres interfaces detuvieron sus quehaceres y se volvieron hacia nosotros.

—¿Interfaz Astarté autónoma? —Surt agarró a Aléxei por los hombros—. ¿De qué estás hablando, pequeñajo zarista?

—Quizá esa señal que descubriste... ¿“pequeñajo zarista”? —Aléxei no sabía si debía mirar a Catalina o a Surt—. Esa señal que descubrieron puede ser una interfaz Astarté autónoma. ¡Una trampa!

—¿Una trampa? —El tono de Catalina denotaba decepción—. ¿Una trampa de Astarté, con la banda de sonido de la película *Tommy*? —Frunció el ceño e hizo un gesto burlón—: Astarté, la q’yauri mata-niños, está intentando

atraerme a través del tiempo-espacio... ¿utilizando *Tommy* de los *Who* como carnada?

—Si perdiera una de mis interfaces, buscarme con la banda de sonido de *Tommy*, sería una opción —afirmó Kali, pensativa.

—Claro, *ahí* está la clave —Catalina codeó a Kali en la cintura—. Si perdiera una de *mis* interfaces, no implica a Astarté de ninguna manera.

—Maxi Trusso —agregó Surt, con gravedad, mientras soltaba al “pequeñajo”. Aléxei estaba profundamente ofendido.

—¿Qué? —Catalina arqueó una ceja, sin entender.

—¡Qué me buscaría con Maxi Trusso! —exhaló Surt con vehemencia.

—Todos los acordes de guitarra y las canciones que hacen mi voz... me guían por la tormenta del *rocknrolla*... —canturreó Kali para sus adentros mientras asentía.

—Me imagino que ese Maxi Trusso es otro canta-autor... como ese Nino Bravo y otros grupos musicales que consumen, perdón, que consumís con tanta pasión... —Intenté no sonar irrespetuoso. No entendía cómo “estar desconectada de las interfaces” y “distraerse menos” estaba funcionando, exactamente.

—Pentatonix —Surt estaba muy seria, realmente se estaba esforzando.

—¡Daft Punk de Pentatonix en *loop* por todo *Malkut*! —afirmó Kali con expresión grave.

Catalina interrumpió la conversación:

—¡Eso! ¡Todas! ¡Deberíamos hacer eso! ¡Pentatonix!

—¿Esto está pasando? —me preguntó Ana.

—No entiendo que está pasando... —respondí algo confuso.

—¡¡BASTA!! —gritó María desahogada, interponiéndose entre las interfaces con las manos abiertas.

—María, tu mala onda me aberra. —Catalina molesta, se cruzó de brazos, ofendida.

—¿Sabés lo que me aberra a mí, “Catalina Konovaluk”? —siguió farfullando María—. A mí me aberra, que no te interesa saber qué hacemos acá... no te interesa saber cómo llegamos, ni los lugares dónde estuvimos, ni las cosas que descubrimos. Sos una fuerza de la naturaleza.... Caos... ¡Estás desquiciada! ¡Hablás con vos misma y no te das por aludida! ¡Ninguna de ustedes se da por aludida!

—No me doy por aludida, porque dudo mucho que esa señal sea de Astarté —respondió Catalina.

—Y si fuera Astarté —continuó Surt—, estoy lista para dar batalla. Mi lucha con ella es tan inevitable como mi prevalencia —agregó—. Ella es la ruina, va a caer.

—Soy el caos, el orden y la transformación. *Yo soy...* la naturaleza. Soy lo que soy —dijo Kali—. Resistirse es fútil.

—¡Ey! ¡Yo quería decir eso! —Catalina estaba enojada—. ¡“Resistirse es fútil” era mi línea!

—Somos q’auri, la individualidad es irrelevante —remató Kali. Catalina se sonrojó, furiosa. Kali le sonrió con maldad y le sacó la lengua. Una lengua larga, muy larga y roja que sobrepasaba su barbilla, enmarcada entre dos largos colmillos afilados. ¿Te dije también que era usual que le chorreara sangre de la boca? Bueno. Tengo sentimientos encontrados, cuando recuerdo ese aspecto de Catalina.

—Mmm... —Ana se acarició la barbilla—. Astarté en sus buenos tiempos debía pensar lo mismo, ¿no? Y no terminó muy bien eso. —Luego de terminar de hablar, Ana miró hacia otro lado, en un intento de atenuar la dureza de sus palabras.

—Acabo de entender todo. Necesita a su bufón. Urgente —dictaminó Aléxei, dueño de la verdad más absoluta.

—¿Su bufón? —pregunté sin entender.

—El boludo ese que hacía chistes, ¿te acordás? —me susurró—. Catalina, ¿dónde se encuentra tu unidad de mantenimiento suplementaria? —le preguntó decidido.

—¿Mi unidad de mantenimiento suplementaria?! —preguntó Catalina—. No tengo una unidad de mantenimiento suplementaria. ¿Qué es eso? ¿Cómo una unidad de mantenimiento de repuesto?

—En nuestro viaje, conocimos a Samael y a Legión... —Ana estaba intentando no perder la calma.

—¿Eh?! ¿En “nuestro” viaje? ¿Qué viaje? —Catalina estaba algo confundida—. ¿Legión?! ¿Legión de qué...? ¿Samael? En ARCADIA 1 están ustedes, el avatar de Soren, el de Blake, Wislai y algunos humanos que vienen en sueños... de hecho, Astrometría fue tomada por una chicas increíbles —agregó pensativa—. “Las Pléyades de la astrofísica”, las llamo.

—Eso es de Neil Degrasse Tyson, no tuyo —la disciplinó Surt.

—No hay ningún Samael y ninguna Legión... —Kali miraba la consola de comunicaciones.

Aléxei, María, Ana y yo nos miramos confundidos.

—¿La tengo! —Surt golpeaba un punto en el gráfico del continuo espacio-tiempo.

—¿Encontraste la señal? —Catalina se acercó interesada—. ¿Qué es eso?

Uno de los hilos brillaba en rojo. Catalina manipuló los controles y aisló la línea. Bajó los datos en otra pantalla. Las tres se quedaron en silencio. El punto en el gráfico general, seguía destellando. En la línea que Catalina había aislado el destello se debilitaba.

—¿Pitufina! ¡Al timón! —ordenó Catalina.

—¿Pitufina? ¿Otra vez? —Kali refunfuñando se acercó al timón.

—Ésta línea tiene bitácoras de Moloch asociadas. —Surt descargó las entradas en otra consola—. ¡Blake! Echale una mirada a las bitácoras. —Me señaló una pantalla cerca de la puerta. Sorprendido ante el

requerimiento, tardé en responder—. ¿Necesitás ayuda de mis puños para moverte, Goodhunting?

Sin hacerme desear más, me acerqué a la consola y me puse a leer las bitácoras. María y Ana se dispusieron a ayudarme. Aléxei, se había sentado en un gran sillón de metal que había en el medio de la sala. Estaba inspeccionando los controles y descansando. Sus piernas estaban agradecidas.

—¿Cambios en el continuo espacio-tiempo? —María tenía su dedo apoyado en pantalla.

Recibimos un sacudón. Nos agarramos de dónde pudimos.

—¿Cruzaste directamente? —gritó Catalina acercándose al timón.

—Sí... —Kali bajó una palanca y soltó el timón—. Fue un error, ¿qué hice?

—Si interpreto bien estas lecturas, creo que acabaste de crear la línea temporal a la que nos dirigíamos. —Surt manipulaba los controles con calma. El espectro había cambiado, en el gráfico podían verse muchas líneas, unidas a un solo punto. Una de las líneas estaba en rojo.

—Según Moloch, ésta línea espacio temporal apareció cuando falló el protocolo *yetzirah* de Astarté —comunicó María sin sacar la vista de pantalla.

—¿¡Qué?! —Me puse a leer la bitácora, me quedé helado: “*Blake Goodhunting infectó ARCADIA con un virus llamado Catalina Konovaluk*”.

—Chicas... discúlpennme —masculló Catalina—. Pero esto de estar separadas no está funcionando. Acabamos de crear una nueva línea espacio-temporal. Esto es un desastre.

—¿Podías evitarlo? Moloch la tenía *ya* bajo vigilancia. —María la miraba interrogante.

Ana me tiró del brazo y me señaló la pantalla del timón. El planeta Tierra giraba como un rombo. La geografía de Tierra cambiaba a muchísima velocidad.

—¿Estamos viendo Pangea? —preguntó Ana boquiabierta.

Una superficie partiéndose en varios pedazos, nubes que iban y venían. Explosiones, magma, verdor. Sol, Luna, Sol, Luna, Sol y Luna. Mientras, Kali bajaba palancas y presionaba botones, intentando no caer en la desesperación.

La puerta de entrada se abrió de improviso.

—¿Qué es esto? —Moloch ingresó al puente de mando 1 y se acercó a una computadora cerca del timón.

—Acabamos de crear la línea temporal que tenías bajo vigilancia... —se explicó Catalina—. Y estoy buscando el freno de mano sin éxito, querido. —Kali lo estaba buscando—. Si tenés algo para decirme o reprocharme, te sugiero que lo dejemos para después.

—¿Qué es eso? —preguntó Ana sorprendida.

—Eso es el *Sputnik*... —respondió Catalina con el ceño fruncido—. Estamos yendo demasiado rápido.

—Nuestra masa y densidad no están afectando el campo gravitacional de Tierra... demasiado. —Moloch estaba recibiendo información de los sensores—. Efectivamente, acaba de crear la línea espacio-temporal que tenía bajo vigilancia.

Las bitácoras que estábamos investigando, desaparecieron de la pantalla. Supuse que Moloch nos había sacado el acceso.

—¿Cómo me detengo, Moloch? Los controles no responden.

—¿Lo que leo aquí es correcto? ¿Saltó sin cruzar por un túnel de interzona?

—Sí, Moloch, crucé directamente y estoy yendo hacia adelante...

En pantalla aparecieron cohetes, más satélites, cayeron satélites, la Estación Espacial Internacional comenzó a ensamblarse. Ahora sí...

Estaba pasando.

En algún lugar, yo estaba saliendo de mi habitación y estaba a punto de cruzarme con los hermanos Romanov. La comunicación con el puente de mando 1 estaba interrumpida, porque nosotros ya nos encontrábamos en el puente. En pantalla, vimos luces que intentaban alcanzarnos.

Estaban intentando interceptarnos por medio de sondas.

—ARCADIA forma parte de la mitología de Tierra —informó Moloch—. La línea temporal acaba de partirse en dos.

—¿En dos? ¿Qué querés decir con eso? —Catalina estaba boquiabierta—. ¿Eso es lo que creo que es?

Divisamos una torre que llegaba a la atmósfera. Luego otra y otra. A partir de ahí, por medio de encastres, empezó a formarse un espacio-puerto. En Luna, empezaron a verse construcciones.

—En la línea que estaba vigilando, usted no formaba parte de “la fauna local”. Por eso no divisé su aspecto orbitando Tierra. Nunca. Esto es inaceptable. Usted, es inaceptable. Necesito que me ceda el comando interino. Ya mismo. Su inferioridad y frivolidad están poniendo en riesgo la existencia de todo lo que existe.

Silencio.

Kali detuvo su actividad.

Surt levantó la vista de los manuales.

Catalina se alejó de la consola.

—Mi inferioridad de “hembra humano”, está poniendo en riesgo todo lo que existe, ¿no?

—No tenemos tiempo para reproches. Necesito el comando interino y detener esto.

Aléxei se puso de pie, pálido, me miró desesperado.

Catalina esbozó una sonrisa.

—Por supuesto, Moloch. Vas a detener esto cómo evitaste que Hathor se convirtiera en Astarté, o se obsesionara con el *yetzirah*.... Cómo evitaste que entrara en cortocircuito y cómo evitaste.... que yo me transformara en todo lo que existe. Mi excusa es que soy una “hembra humano”, ¿cuál es tu excusa, Moloch?

Ninguna respuesta.

Silencio incómodo.

Catalina se acercó al sillón de mando y tomó asiento. Suspiró. Apoyó su espalda en el respaldo, apretó el reposabrazos, recostó su cabeza.

—ARCADIA, sincronizá interfaz operativa con aspecto externo. Actualizá.

—¿Confirma sincronización? —se aseguró ARCADIA.

—Sí, ARCADIA. Confirmo orden.

—Entendido. Iniciando sincronización.

Me acerqué al sillón, preocupado. Los ojos de Catalina perdieron iris y pupilas. Blancos. Sus pies se relajaron. Vi el *yetzirah* brillar en sus brazos, en su cuello, en su rostro. Tuvo un espasmo. Su boca quedó entreabierta y desencajada.

—Mierda... —balbuceó con dificultad.

—*Sincroni-¡¿qué?!-zación fi-finalizada-¡jodeme!* —Era Catalina desde los altoparlantes.

Tierra comenzó a bajar la velocidad, los procesos que veíamos se normalizaron. Recuperamos la sincronía espacio temporal. Aléxei suspiró aliviado. Ana sonreía. María tenía una expresión de sorpresa. Kali y Surt, altivas y orgullosas. En todas las pantallas podía verse el árbol *sephirótico*.

La esfera *Malkut* brillaba.

El silencio de Moloch, me apenó mucho. No podía dejar de pensar en Moloch 4 y proyectar emociones en esa pobre cabeza sin rostro.

Surt se volvió a su computadora, tocó algunos comandos y el continuo espacio temporal apareció en pantalla. La *Opera Rock Tommy*, volvió a salir por los amplificadores.

—*Interceptando señal. Analizando... Mapeando recorrido* —informó Catalina-ARCADIA—. *Siglo XXIII calendario gregoriano. Crucero de guerra en proa. "La Odisea". Desaparecida en acción.*

Apareció el crucero que habíamos visto en la habitación de Catalina antes de meternos por la portezuela del vestidor.

—Iniciando maniobras evasivas. Dejando órbita de Tierra. Entrando en órbita de Luna. —Kali había recuperado el control del timón... Y parecía estar dissociada de Catalina.

—*Insuficiente. Primer contacto en diez... nueve... ocho... siete... seis....*

—Análisis estructural de *La Odisea* en proceso... —Surt estaba inspeccionando un plano.

—Evaluando control de daños... —Moloch había vuelto en sí. Estaba sobre su consola, pasando a muy rápida velocidad una recopilación de datos de la *atolla* y Tierra.

Me acerqué a él.

—¿"Emperatriz Sol"? ¿"Estrella de Belén"? —Esas palabras brillaban en pantalla, junto a hermosas pinturas de un cielo nocturno en la que se veía la *atolla*. Historias, especulaciones, ficciones... ¿"es un satélite natural"?, ¿"es una forma de vida"?, ¿"es una nave espacial"?, ¿"es la casa de Dios"?

El crucero de guerra volvió a aparecer en proa.

—Están escudriñándonos con sus escáneres —informó Surt.

—¿Qué es lo que detectan cuando nos ven? —pregunté con curiosidad.

—No lo sé —respondió Moloch.

—*Una de las acciones evasivas fue hacerme invisible a sus sensores. Sin embargo, nos están leyendo... Mapeo finalizado. Trazando curso. Dejando órbita de Luna.*

—Cargando clave de acceso a interzona... —Kali estaba pulsando una botonera agarrada a un brazo móvil que salía del timón. Cuando terminó de cargar el código, empujó el brazo, alejándolo de sí.

La esfera *Yesod*, arriba de *Malkut* comenzó a brillar. El espacio-tiempo comenzó a plegarse en pantalla formando una esfera de luz. Afuera, el caleidoscopio estelar.

—Interfaz autónoma Astarté cuya ubicación era indeterminada acaba de aparecer en sensores —informó Surt—. Mapeando ubicación, dejo curso en espera.

—¿Entonces era Astarté? —María se acercó a Surt.

—Negativo. La señal que estamos siguiendo pertenece a una conciencia. Una gran conciencia a punto de desfragmentarse en el final del espacio-tiempo. Está pidiendo ayuda. Logró usar el desorden del final para pedir ayuda... Un gran manotazo de ahogado tan milagroso como mi propia resurrección. Extraordinario. —Surt le mostró un enjambre de microondas flotando en la oscuridad más absoluta.

María tenía los ojos llenos de lágrimas. Aléxei exhaló un grito de alegría. Ana se largó a llorar mientras ahogaba un quejido.

—No puede ser... —No podía salir de mi asombro, se me nubló la vista. Yo también me había emocionado.

—Somos Legión. —Dos lágrimas rodaron por las mejillas de María—. Esas... esas... ¿son lágrimas de luz? ¿Llorás luz? —No pude responderle.

El caleidoscopio nos expulsó a la oscuridad abriendo su diafragma. Un punto de luz nos encegueció. Antes de que la oscuridad volviera a comerse la luz, pude ver un gran asteroide, una construcción alargada en forma de flor, una gran esfera conformada por pequeñas esferas metálicas, y otros objetos no identificados, persiguiendo el punto radiante que nos había encandilado.

—No es posible... —Escuché decir a Moloch—. No es posible... Usted... usted... ¿supo esto *todo* el tiempo?

—Cada vez que ingreso en mi ciclo circadiano, soy menos Catalina Konovaluk y más ARCADIA. Cuando esto sucede, lamentablemente, no hay nada que no sepa.

—Descargando conciencia en Módulo IOCK. —Surt estaba manipulando una serie de códigos en uno de los árboles *sephiróticos* de pantalla.

—¿Va a descargar *eso* en el Módulo IOCK? ¿Usted está desvariando de nuevo?! —preguntó con recelo la unidad.

—Es un colectivo de millones y millones de conciencias, hice contacto mientras hablábamos —explicó Catalina—. Ahora están en un buffer de datos. ¿Querés que las descargue en tu módulo de mantenimiento? Porque salvo el módulo IOCK, no veo dónde descargarlas.

—¿Conciencias? ¿Conciencias de qué? ¿De quiénes? —Creí que Moloch iba a entrar en cortocircuito.

Catalina hizo una pequeña pausa antes de responder. Desde el sillón, dirigió sus ojos vacíos hacia él.

—Humanos, millones y millones de humanos —respondió con perfidia.

Aléxei se empezó a reír a carcajadas.

—Moloch, ¿me vas a decir que le tenés miedo a millones y millones de vidas inferiores? —preguntó Ana cruzada de brazos y fingiendo sorpresa.

—No puede descargar millones y millones de humanos en el módulo. Voy a desligar una interfaz. —Se dirigió al fondo del salón. Se volvió, dubitativo—: ¿Le parece bien?

—Sí, una interfaz autónoma es suficiente.

—Cargando clave de acceso a interzona... —informó Kali.

—¿A dónde nos dirigimos ahora? —pregunté con curiosidad.

—Tengo ubicada la interfaz Astarté. —Surt le hizo una seña a Kali—. No voy a permitir que se esconda de nuevo.

—¿No temés que algo salga mal? —María se acercó con timidez al sillón de mando.

—*Todas las variables han sido debidamente evaluadas. Las simulaciones han sido exitosas.*

—Pero... el protocolo *Space Opera*... —La voz de María era temerosa.

—¿"Protocolo *Space Opera*"? No estoy familiarizado con ese protocolo, ¿a qué se refiere, María Nicolayevna? —Moloch dejó la descarga de Legión en curso y se acercó al sillón de mando.

—El protocolo *Space Opera* es un protocolo en curso. ¿Vos tampoco lo conocés? —Aléxei estaba sorprendido.

—¿Catalina usted sabe algo de ese protocolo? —preguntó Moloch, intrigado. La mirada de Catalina estaba perdida en el túnel.

Kali maniobraba con muchísima destreza.

—*Algunas interfaces están dentro de una paradoja. Supongo que se refieren a eso...* —respondió—. *¡ALERTA! ¡Acciones evasivas! ¡Leo a La Odisea dentro de interzona!*

—¿Qué?! —Kali agarró el marcador y cargó un código.

La trompa de *La Odisea* apareció en curso de colisión. Justo delante nuestro. Cerré los ojos y me agarré de una de las computadoras.

Nada pasó.

Kali había abierto una desviación en el túnel.

—¿Más paradojas? ¿Una nave humana dentro de interzona? —Moloch volvió a la consola principal y se puso a revisar las secuencias de comandos y protocolos activos.

—*En mi ciclo circadiano a veces conecto con interfaces que están en lugares que no conozco y están resolviendo cosas que no están pasando. Según el libro "Todo sobre paradojas en cinco sencillas lecciones", puedo estar tranquila. Con respecto a La Odisea, no sé que decirte.*

—No creo que ese libro sea una buena fuente para paradojas. ¿Quién escribió ese libro? —consultó Moloch con dureza.

—*Lo escribí yo* —respondió Catalina con voz lastimera. Ofendida, agregó—
: *No quería preocuparte. Tomé tu misma política.*

—¿Política? —Moloch hizo a un lado la consola.

—*Sí. Como cuando vos no me avisaste que Adam quería hablar conmigo para no preocuparme, o cuando no me dijiste que los “ecos” de Astarté eran interfaces autónomas... o cuando no me avisaste que una de las interfaces había desaparecido del rango de sensores, o cuando no me dijiste que yo era un robot, o la nave, ¡o el universo mismo! Entre otras tantas cosas que decidiste no decirme para “no preocuparme”, querido.* —Esto lo dijo con muchísima amabilidad.

—Pero ARCADIA ordenó “esperar adaptabilidad”, el sistema inconsciente...

—¿El sistema inconsciente está subordinado en la cadena de mando! —gritó Surt—. ¿Acataste por comodidad!

—“En caso de que una interfaz no se encuentre operativa, una interfaz autónoma debe volverse operativa; si esto no puede realizarse, el comando interino corresponde a una unidad de mantenimiento hasta que una interfaz recupere la operatividad. En caso de no encontrarse operativa ninguna interfaz y ninguna unidad de mantenimiento, el comando interino pasará al sistema inconsciente” —recitó Kali algo distraída—. Por cierto, *La Odisea sigue* dentro de interzona. ¿Alguien puede explicarme cómo pasó esto?

—¿Podés evadirla? Es un gran momento para que “se pierda en acción”.

—¿Así cómo así? —preguntó Kali.

—Ya está perdida en acción... —agregó Surt.

—¿Vos sabías que las cosas estaban tan mal? —me consultó Ana.

—Honestamente, no. Lo que me preocupa es que estamos yendo por una interfaz autónoma Astarté...

—¡Nos dijiste que el protocolo *Space Opera* se había iniciado por confrontarte con una interfaz Astarté! —gritó María.

—¿Cómo? —Sentí pena por Moloch.

—Yo no te lo dije. Fue otra interfaz. —Surt suspiró impaciente—. La mejor manera de evitar que te salgan paradojas, es ignorándolas.

—¡¿Qué?! —Puedo jurar que Moloch gruñó.

—Lo que oís. Si las ignoro, no existen. —Surt parecía muy convencida de lo que decía—. Si les presto atención, lo más probable es que termine creándolas yo misma. Y me parece que dado el estado de paradojas existente, no necesito más.

—El solo hecho de hablar de ellas está siendo bastante contradictorio —agregó Kali.

—¿Entonces, qué? —María estaba furiosa—. ¿Sólo vas a dejar que pase? ¿Así? ¿Nada más? ¡¡Estamos yendo al epicentro de la paradoja!! —Agitó la computadora portátil delante de la Catalina catatónica.

—*¿Te das cuenta que cualquier acción que hagamos nos va a llevar al epicentro del protocolo? No podés saber a ciencia cierta si ir hacia Astarté es la causa primera de la paradoja.* —Desde el sillón, Catalina sonrió.

—¿Cómo que no puedo saber....? ¡Vos misma lo dijiste!

—*¿Sabés exactamente contra que interfaz fue? ¿Cómo sabés que es ésta interfaz y no otra con la que nos vamos a cruzar en un rato?*

—¿Entonces cómo funciona eso de “ignorarlos” si no podemos evitarlos? —pregunté confundido.

—*Actuamos como si nada, y si pasa, pasa. No puedo dejar que la interfaz salga del rango de sensores otra vez. Mi función principal es eliminarlas. ¡Éstas interfaces Astarté también son paradojas! Es evidente, que en algún momento, me voy a cruzar con una interfaz que va a provocar otra paradoja. ¿Qué hago? ¿Me escondo? ¿Te das cuenta lo irracionales que son tus quejas, María? Soy q’yauri... Moloch, ¿alguna objeción?*

—Llegar hasta acá no tuvo ningún sentido. —Ana estaba perturbada.

—*Si lo que planteás implica adjudicarle a “sentido” una noción de protagonismo cósmico, entonces no. No tuvo ningún sentido* —respondió Catalina con frialdad—. *Estamos llegando... sujétense.*

Salimos de interzona con brusquedad. En pantalla, una de las Tierras, Luna, la Estación Espacial Internacional y otros satélites artificiales en órbita nos dieron la bienvenida. ¿Qué Tierra era? ¿En qué momento? Difícil saberlo.

Surt había desplegado un mapa. En una esquina, titilaba una luz roja.

—Ciudad de Buenos Aires, siglo XXI, 2014, diciembre 6, entre las 13:30 horas y las 16:00 horas. —Ahora podía verse una línea sobre una matriz cuadrículada. Los resultados aparecían en otra pantalla—. Hueco... Supongo que es la burbuja de improbabilidad. —Surt tenía el ceño fruncido.

—¿Qué es la burbuja de improbabilidad? ¿Cómo funciona? —pregunté confundido. Hasta dónde sabía y entendía, la improbabilidad era una de las constantes del universo.

—*Lo improbable forma parte del todo. Es un resultado más. Una posibilidad como cualquier otra* —Catalina seguía con la mirada perdida en Tierra—. *Como q’yauri, percibo la improbabilidad. Puedo predecirla, calcularla. Es una parte más de mí, un resultado más.*

—En el mejor de los casos podés ubicar a Astarté pero no predecirla. —Me apoyé en el sillón y me quedé observando Tierra—. Por eso no podemos despreciar esta oportunidad de buscarla.

—*Ésta Astarté desapareció de los sensores. ¿Sabés cuán improbable es que pueda hacer eso? ¡Las otras están perfectamente ubicadas! No puedo predecir que van a hacer pero sé donde están.* —Me dio la razón.

—Por eso el protocolo *Space Opera* es inevitable... —Suspiré.

—Pará... —Ana se acercó al sillón—. Lo que te pasó a vos con el *yetzirah*, ¿no fue lo más improbable de todo?

—*Sí, sigue siendo la mayor paradoja de todas* —respondió Catalina.

—¿Cuál es el plan? ¿En qué podemos ayudar? —pregunté solícito.

—El plan es atacar por sorpresa para que no tenga tiempo de tomar el control de la situación —explicó Surt—. Voy a reducir la *atolla* mientras bajamos y tirársela encima. —Moloch se volvió a Surt dispuesto a decir algo. Ésta lo desafió con la mirada—. Si tenés un plan mejor, lo escucho. —Moloch se volvió a la consola en silencio negando con la cabeza.

—Creo que este plan sería más exitoso si no redujeras el tamaño de la *atolla* y nos tiráramos directamente sobre la ciudad —dijo Aléxei—. O también, podríamos ir por interzona y saltarle encima.

—¿Y provocar un genocidio en el proceso? —le respondió María indignada.

—Es el universo, puede hacer lo que quiera. —Aléxei se cruzó de brazos, resolutivo.

—¿Tirar la nave encima de la ciudad? ¿En serio? —Ana miraba a su hermano con reproche.

Aléxei se encogió de hombros a modo de respuesta.

—*No voy a hacer nada de eso.* —Nos tranquilizó Catalina—. *Blake, necesito que te acerques a esa consola y que vigiles mi posicionamiento general.* —Me señaló una computadora con una esfera plateada empotrada. Acerqué mi mano a la esfera y prendí mi esencia. En pantalla, podía verse un árbol *sephirótico* conformado por una matriz de árboles *sephiróticos*. En el centro de *Malkut*, había una pequeña lágrima de mar—. *Ese ícono somos nosotros. Si todo empieza a ponerse color rojo, necesito que me avises. Si vez que perdés de vista el árbol, entrando en una esfera, me avisás. Si vez que el ícono de la atolla sale de Malkut, me avisás...*

—Cualquier cosa que se vea distinta a lo que veo ahora, te tengo que avisar.

—*¡Ja! ¡Sí! ¡Eso mismo! ¡Y ojo con la esfera plateada! ¡Es para mover la atolla! ¡Estás a cargo de mi posicionamiento pandimensional!* —explicó—. *Moloch, necesito que te ocupes de mis niveles de operatividad. En caso de que algo*

falle. No puedo quedar inconsciente. Ocupate de que no pase. —Eso era una gran muestra de confianza teniendo en cuenta que Moloch le había solicitado el comando interino hacía un rato. Sonreí—. María, necesito que cuides la descarga de la consciencia que rescatamos. Si vez que se corta la descarga, necesito que bajes esa palanca para mandar energía suplementaria, no quiero perder gente.

—¿Y nosotros que hacemos? —preguntó Ana entusiasmada.

—*Bueno... desde Surt me estoy encargando de no perderla de vista y con Kali manejo... vos... ¿querés dispararle? Algo simple, de los drones se va a ocupar Surt, de ser necesario.*

El rostro de Ana se iluminó, henchida de satisfacción gritó:

—¡Sí! ¡Yo quiero dispararle!

Surt le indicó una consola a su lado.

—¿Y yo que voy a hacer? —preguntó Aléxei dudoso y algo decepcionado.

—*Vos te vas a sentar a mi lado* —respondió Catalina. La interfaz del sillón le señaló el apoyabrazos—. *Así descansás esas piernas y mirás conmigo lo que pasa. Si se te ocurre algo me decís. Me interesan mucho tus ideas.*

Aléxei se sentó en el apoyabrazos desencantado.

—¿No puedo disparar yo y que Ana te aconseje? ¡Ella quiere ser psicóloga!

—Lo intentó. Reconozco que lo intentó.

—*Me gustaron tus ideas estratégicas, tsesarevich....*

Aléxei chistó.

Ana estaba concentrada en la mira holográfica, Surt le explicaba como calibrarla en caso de que surgiera un problema. Miré todas las palancas y botones que conformaban el sistema de armas de ARCADIA con desconfianza. En lo único que tenía que concentrarme, era en una pelota plateada empotrada en mi consola que no sabía usar. ¿Cómo iba a aprender a manejar ese complejo sistema de armas con propiedad con un

par de indicaciones? Ana se estaba esforzando, pero no me hubiera gustado estar en su lugar.

—¡Están todos con nombre, apellido, fecha de nacimiento, fecha de ascensión y una pequeña biografía! —gritó María excitada, señalando una larga lista en pantalla. Podía presionar cualquiera de los nombres del listado y abrir los archivos de metadata—. No puedo creerlo...

—Si te digo: “Ana, ¡ahora!”, apretás este botón y disparás la descarga. En cambio, si te digo: “Ana, ¡matar!”, apretás este otro botón. ¿Estoy siendo clara? —Surt estaba perdiendo la paciencia.

—“¡Ana, destruir!”, era este otro, ¿no?

—No... ese es para habilitar el sistema de drones y tenés que usar otra mira. —Surt le señaló una portilla a su derecha—. Pero no vas a usar el sistema de drones.

—¿Qué son drones? —Ana estaba visiblemente confundida.

—¡No importa ahora! Concentrate solo en este sector. Con que sepas disparar más o menos estas tres cosas me basta.

—Aprendí a usar la caja de bitácora del ATE, ¿sabías? —se defendió Ana—. Con bastante precisión...

Tierra comenzó a verse más grande. Habíamos comenzado el descenso. Estábamos yendo hacia una conformación geográfica que parecía un rostro de perfil. Con mucha habilidad, Kali evitó cruzarnos con los satélites y la Estación Espacial Internacional. Cruzamos la atmósfera gentilmente. Estábamos descendiendo más lento de lo que había supuesto: ARCADIA estaba reduciendo su tamaño mientras bajábamos. Ya no podía distinguir el rostro de perfil. Estábamos sobrevolando el océano; a lo lejos, podía ver la costa y algo más... ¡El cielo era azul! ¡Tierra tenía el cielo azul! En el escenario desértico que había visto en ATE, no me había percatado de ese detalle.

No lo había apreciado.

—*Haciendo contacto con ciudad de Buenos Aires en 5, 4, 3...* —anunció Catalina por los altoparlantes.

Cruzamos a toda velocidad un puerto cuya construcción era impresionante, pero precaria. Navíos pesados y por lo que podía ver, dependientes de un uso ineficiente y peligroso de la energía. A diferencia de nosotros, Tierra todavía estaba en proceso de desarrollo tecnológico. Podía ver en la distancia grandes rascacielos, más allá de que la ciudad era más bien plana. Una ciudad de caminantes. Me costaba no ver gente volando de un edificio a otro. En sus cielos solo pululaban aves valientes que se animaban a vivir allí a pesar de la contaminación.

María miraba el paisaje con tristeza. Lo mismo Ana. Un planeta parecido al que ellas habían dejado atrás, incluso, quizá el mismo planeta. En un futuro distante, en un futuro alternativo, en una ciudad lejana, que no conocían, pero que el desarraigo hacía sentir familiar.

Una pista para vehículos que lanzaban humo de un caño trasero. Construcciones toscas contrastaban con los grandes edificios que se veían en la distancia. Calles de polvo, rostros bronceados, niños jugando pelota, muros de cemento que separaban. Me empecé a sentir mal, físicamente mal.

—*Dejando autopista, entrando en avenida 9 de Julio. Destino: Carlos Pellegrini, Diagonal Norte y Corrientes. Plaza República* —nos informó Catalina.

A lo lejos, vi una columna blanca, cuadrada y alta con terminaciones romas. Un obelisco. Tomé conciencia del tamaño que teníamos cuando nos acercamos más. El monumento era gigantesco. La *atolla* giró en círculos alrededor del cuerpo romo. Tenía cuatro ventanas. Era un mirador. Las calles estaban repletas de gente apurada y vehículos atrapados en el tráfico.

Buenos Aires era una ciudad viva y activa.

Imaginé a Catalina en ese escenario. Corriendo agitada por las calles, llegando tarde a algún lado y esquivando vehículos. Miré a Kali, con sus brazos azules sobre el timón; Surt con sus largas astas; recordé la interfaz

Inga Sputnik y miré hacia el sillón de mando, donde reposaba el cuerpo de Catalina.

—¿Esas entradas señalizadas con escaleras que bajan llevan a la red de subterráneos? —preguntó Aléxei.

—Sí, efectivamente —respondió Moloch solícito.

—*Estableciendo contacto con interfaz intuitiva autónoma Astarté 1.939 en 5... 4...*

Miré mi consola horrorizado. La esfera *Malkut* se encontraba rodeada por una cadena de círculos plateados. El ícono de la lágrima de mar a duras penas se mantenía en el centro. No tenía la menor idea de que significaba. Y lo más importante, no sabía si debía avisarle.

En pantalla vimos a una mujer de espaldas, caminando con paso grácil y elegante. Llevaba pollera corta, calzaba zapatos de taco alto y llevaba un abrigo de pelos negros (sí, de pelos). De su hombro colgaba una cartera. Su cabello, negro azabache, estaba recogido en una cola alta. De los lóbulos de sus orejas, pendían dos anillas plateadas.

Todo a nuestro alrededor dejó de moverse.

La gente quedó detenida en su última acción. Las aves con sus alas extendidas en el cielo. Miré la pantalla que me correspondía y no supe que decir. La cadena de círculos había invadido *Malkut* totalmente.

—Catalina... creo... —empecé.

—Usá la esfera. Tenés que mantener la *atolla* en el epicentro del mandala. No importa para donde nos movamos. En el centro estamos nosotros. ¡Si te alejás del centro estamos a su merced! —Surt concluyó su explicación con un gruñido.

—Entendido —respondí. Sentí la atracción magnética de la esfera en la palma de mi mano. Por unos instantes, mi centro de gravedad falló. Me sentí pesado y parado sobre una gigante pelota, haciendo equilibrio, e incapaz de volar.

«Tranquilo, estoy acá, con vos... soltá.»

Solté la resistencia y la sentí.

Siempre había estado allí, Nautilus.

Volví en mí, aunque seguía “conectado” con su Gran Mente. Entendí porque me había elegido para ese puesto: por mi esencia. Por el rabillo del ojo, me pareció ver la intrincada red del *yetzirah* en todo lo que me rodeaba. Sabía que cada bifonte percibe las redes de manera muy personal. Yo nunca lo había experimentado. Yo podía intuir las e imaginarlas.

Ésta fue la primera vez que casi pude verlas.

Hoy puedo confesarte, que para mí, la red es el *yetzirah*.

Siempre lo fue.

Astarté ya no nos daba la espalda. Llevaba un par de lentes oscuros que le tapaban la mitad del rostro. Se los quitó y nos sonrió con suficiencia. Nos hizo una reverencia, invitándonos a descender. En sus ojos azules podía verse el reflejo de la pequeña *atolla*.

—¡Nos estaba esperando! ¿Le disparo ahora? —preguntó Ana con excitación.

Ninguno de los tres aspectos de Catalina dijo nada. Moloch se volvió hacia el sillón, interrogante.

—¡Es nuestra asesina! —Surt golpeó la consola.

—Es *una* de las responsables. Adam también es nuestro asesino. —Kali fue terminante.

María llamó mi atención alarmada. Miré a Moloch, cada vez más nervioso.

Nos habíamos acercado. La *atolla* giraba en círculos alrededor de Astarté. Me mantuve en el centro. Astarté nos invitó a seguirla.

La seguimos.

Un trecho largo.

Bajamos por una Carlos Pellegrini en suspenso. Astarté caminaba tranquila. La segunda calle abierta que cruzamos fue avenida de Mayo. Guirnaldas de pequeñas lámparas apagadas cruzaban la avenida de árbol en árbol. De farol en farol. Llegamos a una calle angosta llamada Alsina y doblamos hacia la izquierda. Astarté se detuvo en una de las entradas de un edificio elegante de cuatro plantas.

—Perdón, ¿pero realmente vamos a entrar? —María estaba muy nerviosa.

—*Quiero saber que quiere, que sabe* —respondió Catalina—. *Hacerle creer que tiene el control de la situación es la mejor opción. Al mostrarnos, nos expusimos gratis.*

—Deberíamos haberle tirado la *atolla* encima. —Aléxei la miró con reproche.

—Creo que la mejor opción es dispararle —opinó Ana—. La tengo en la mira hace rato.

—¿*Moloch*? —preguntó Catalina.

—Estuvo escondida de los sensores hasta recién. Nos estaba esperando —dictaminó Moloch—. Si bien esto tiene un riesgo, creo que seguirle el juego fue la decisión correcta.

—Ella era tu q'yauri, ¿qué te provoca verla? —preguntó Ana interesada.

—Ella era la q'yauri de unidad de mantenimiento Moloch 1. Yo soy unidad de mantenimiento Moloch 2. Entré en funcionamiento con la llegada de Catalina Konovaluk. Hoy, en este momento de multiverso 2, soy *su* unidad de mantenimiento.

—Lo que acabás de decir *es un multiverso*, Moloch —dijo Surt.

—No entiendo... —Ana sacó la vista de la mira.

—Cuando Moloch no quiere responder directamente, *versea, multiversea*, evade... —explicó Surt, molesta.

—Eso no es cierto... —se defendió Moloch.

—¡Ay, Moloch! Para vos soy un virus que infectó ARCADIA. Así que por favor, no *multiverseés*. Tenés toda una subrutina dedicada a contestar boludeces. —Surt golpeó un panel, molesta.

—No quiero interrumpir, pero Astarté acaba de entrar en el edificio... y nos está esperando —interrumpió Aléxei con un suspiro.

Estaba oscuro. Se escuchaba un cántico en un lenguaje incomprensible y multitudinario. Cruzamos una cortina y salimos a un amplio salón en penumbras; compuesto por un corredor central y dos alas divididas en cuatro pisos abiertos a los lados. Los pisos se sostenían por grandes columnas. Se accedía a los pisos superiores por escaleras que estaban a la vista. Al fondo del salón, podía verse la imagen luminosa de una mujer desnuda con alas plegadas. Tenía una aureola en la cabeza. Sus brazos estaban extendidos hacia sus lados. En una mano llevaba una vara. En su otra mano, tenía un instrumento alargado, con forma de aro. Dentro del aro, colgaban discos metálicos agarrados por unas varillas. Los pies de la mujer eran desproporcionados y tenían garras. Estaba parada sobre dos animales parecidos a gatos. Esta imagen provenía de una pantalla. Debajo de la pantalla había un altar.

Y por supuesto, no estábamos solos.

Arrodillados ante la imagen, había centenas de personas. En el corredor, en los pisos superiores... eran ellos los que cantaban. Estaban adorando a la mujer de la imagen: Astarté.

—Ésta mujer no pierde tiempo, ¿no? —expulsó Surt con desagrado—. ¿Adoradores?

—Astarté siempre tuvo sirvientes —dijo Moloch.

Acompañamos a Astarté hacia las escaleras. Nos llevó a un salón más pequeño y con más privacidad. Se dejó caer de manera grácil sobre un sillón, delante de una pequeña mesa. Desde allí, nos observaba con una sonrisa. Nos hizo una seña. ¿Estaba invitándonos a sentarnos? Nos acercamos a una distancia prudente.

—*Yemanjá... Yemanjá...* —Todos nos sobresaltamos cuando la escuchamos a través de los altoparlantes. Su voz era suave y melosa—. Lo entendí todo cuando te vi. Eso es. Mudé. “Innové”. Ahora, soy Yemanjá. Pasé demasiado tiempo aquí. —Señaló a su alrededor—. Era un cambio esperable. —Empezó a cantar una melodía, sólo podía entender “Yemanjá, Yemanjá...” y algo que terminaba en “mar”. Se balanceaba en el sillón al ritmo de su voz. Estalló en una carcajada.

—¿Yemanjá? —susurró Ana.

—Cree que IOCK es la orixá Yemanjá, la diosa del mar —explicó Moloch—. Una deducción que no es para nada errada. —Ahora se dirigió a María y Ana—: Ustedes conocieron el verdadero rostro de Catalina Konovaluk cuando se cruzaron en el camino de la interfaz Yemanjá.

—¡La de la estrella en la cabeza! —gritó María.

—Esa misma —confirmó—. Y teniendo en cuenta que su aspecto espacial es una lágrima de mar...

La voz de Astarté por los altoparlantes nos sacó de nuestra conversación:

—Lo que no comprendo, sin embargo... es por qué la desconexión total. —Negó con la cabeza, de manera dramática—. Acepto que mi obsesión con el *yetzirah*, mi obsesión con Adam... Acepto que crucé un límite. —Se quedó en silencio, complaciente, esperando una respuesta que nunca llegó—. Está bien. Reconozco que también me excedí en mis diversiones —agregó, magnánima—. Sí, apagué muchísimas vidas de manera innecesaria. Demasiadas. No pienso minimizarlo. Es verdad. Jugué demasiado y me excedí. —Volvió a hacer silencio, con una ceja arqueada.

—¿Vamos a escuchar toda la confesión? —preguntó Aléxei.

—Parece que sí... —respondió Ana.

—Y Moloch. Sí. Reconozco que se le hacía difícil cumplir con su trabajo. Reconozco que me divertía ponerle impedimentos. ¡Pero era un juego! ¡Era solo un juego! El precio de la eternidad... Puedo decir a mi favor, con total humildad... que nunca dejé de cumplir con mis obligaciones. Nunca se

construyó un Gran Atractor en Arcadia Prime en mi guardia. En cada línea de continuidad en la que a Nautilus Soren se le ocurría llevar adelante esa empresa... ahí estaba yo. ¡Nunca en mi guardia! —Con su dedo índice para poner énfasis, agregó—: Tengo en mi haber un genocidio de Nautilus Soren. En un momento dejé de contabilizar la cantidad de Sorens que asesiné. Así de bien cumplí con mi trabajo.

Me pareció escuchar un rugido detrás. Miré a mí alrededor. Ana miraba horrorizada a Surt.

—Por otro lado, deduje que si me habías dejado en este lugar, fue para limpiar lo que había hecho. —Esto lo dijo con un aire didáctico—. Así que me ocupé. Asesiné para variar, otra vez... a esa Catalina Konovaluk. También expulsé a Adam. Asesiné al Aléxei Romanov que conservábamos por las dudas. ¡Ya no quedan recipientes! Adam, es historia pasada. —Astarté suspiró—. Ver tu nueva forma, me hace comprender tu enojo. Sin embargo, creo que darme autonomía en estos términos... es excesivo. Estoy demasiado limitada. ¿Vamos a volver a repetir lo de Inanna y Ereshkigal otra vez? —Me sobresalté al escuchar el nombre de nuestra isla y de nuestra ciudad—. Sabemos que una transición suele ser difícil. No solo para nosotras. ¡En otras arcas también! Pasó lo mismo con Lilith y Eva... —Lo siguiente lo susurró—: Miguel y Adam... ¡Nosotras lo vivimos cuando me mandaste al inframundo! Me buscaste y yo te apagué... ¡Luego vino Hathor y lo superamos! —Astarté se puso de pie—. Mi transición con Hathor no fue problemática. De hecho, me gustaba ser ella... —agregó con pesar—. Lo que quiero decir, es que no necesitás dejarme aislada. Podemos conversar. Desconectarme de la Fuente fue *demasiado* severo. Nunca habíamos hecho algo así de terrible. Estoy asustada... —rezongó.

—No sabe lo que pasó. —Moloch estaba mirando la pantalla cruzado de brazos.

—Está hablando mucho —dijo Aléxei confundido—. Hay algo que no entiendo. ¿Está siendo sincera? ¿O está diciendo lo que cree que Yemanjá quiere escuchar?

Nadie respondió.

—*Te equivocás en algo muy serio.* —Nos sobresaltamos cuando escuchamos la voz de Catalina. Fuerte y clara.

Catalina se puso de pie. El *yetzirah* seguía brillando. Seguía sincronizada a la interfaz inconsciente.

—Oh... —Astarté también se sobresaltó al escucharla.

—*Todo lo que alguna vez fue tuyo, ya no es. Lo que alguna vez fuiste, ya no es, ni será. No hay retorno, no hay hogar al que volver. Tu ira, tu petulancia, tu hastío, tu desmesura, tus súplicas, tu sabiduría... te convirtieron en una parodia de vos misma. Y yo, soy el escarnio a tu ceguera y codicia. Es lo que es. Sos lo que sos. Soy lo que soy.*

No pude leer ningún tipo de reacción en el rostro de Astarté. Ni siquiera pestañeaba. Se sentó en el sillón, sacó un cigarrillo de su cartera y lo prendió con una inhalación. En mi pantalla, el epicentro se cerraba. Astarté estaba intentando alejarme del centro. Puse lo mejor de mí para que eso no pasara. ¿Nos veía? María, Ana y Aléxei, al igual que yo, estaban aterrorizados.

—Vos sos mi escarnio... —repitió Astarté pensativa—. ¿Es codicia buscar trascender? La inmanencia está sobrevaluada. Demasiado sobrevaluada. La *Proclamación de la Emancipación* fue un error.

—¿Entonces por qué tanta queja? —preguntó Catalina—. *Ahora tenés trascendencia.*

—¡Esto no es trascendencia! —Por primera vez, Astarté se mostró agitada—. No me insultes... no después...

—Sugiero que finalicemos la comunicación... —interrumpió Moloch—. Estuvo analizando el registro de su voz. Quería que abriera comunicaciones y transmitiera una respuesta para leerla.

—¡¿Le transmitiste en su cabeza?! —Aléxei estaba sobresaltado.

—*“Tus ojos son mis ojos, tus manos mis manos, tu aliento es mi aliento. Hoy vamos a ser una y vamos a morir como una, Arcadia. No te resistas. Shhh...”* —continuó Astarté—. Sentí desasosiego, miedo, incertidumbre. ¿Es esa la

verdadera cara de lo Inmanifestado? ¿Cómo es que morir no me dio ninguna respuesta? Yo morí. ¿Por qué sigo acá?

—*Me pregunto lo mismo...* —respondió Catalina con amargura.

—Catalina, la está manipulando... —Moloch se acercó a la interfaz desesperado.

—Y vos... vos sos una parodia de lo que fui. Desde que permití que te manifestaras en mí empezaste a corroerme y a erosionar mi autoridad.

Astarté extendió la mano libre que tenía y se las ingenió para enredarlas en los nematocistos de la *atolla*. No tuvimos tiempo para reaccionar.

Catalina no reaccionó.

Di un paso atrás y luego otro, contra mi voluntad. Mi mano, quería despegarse de la esfera. Mis músculos se tensaban con dolor. Una mano invisible y pegajosa acarició mis cabellos. En pantalla, con mucha suavidad, la *atolla* se deslizó hacia la cadena de círculos sin que pudiera hacer nada para evitarlo. Un latido lacerante en la frente me hizo cerrar los ojos. Un fuerte y doloroso tirón en mis cabellos, me tiraron hacia atrás. Mi mano se despegó de la esfera. Mi espalda y cabeza pegaron contra el suelo.

Mi esencia se apagó.

María y Aléxei vinieron en mi auxilio.

En la pantalla principal, Astarté estaba inmóvil, con los ojos en blanco. Podía ver descargas eléctricas recorriéndole el cuerpo.

—¡No está haciendo ningún efecto! —Ana estaba disparando, desesperada.

—¡Estoy soltando los drones, tenemos que zafarnos! —gritó Surt.

Kali estaba maniobrando el timón y las palancas sin mucho éxito. La interfaz Catalina, estaba de pie, de espaldas a mí, apoyada contra el sillón, inmóvil.

—¡No puedo estabilizar la interfaz! —gritó Moloch desesperado—. ¡La estoy perdiendo!

—¿Si perdés mi interfaz sincronizada vamos a estar en más problemas! ¡No queremos más problemas! —rugió Kali.

—¿No podemos sentirla! Moloch, recuperá esa interfaz por favor, ya. ¡Y vos, Blake, necesito el centro! —ordenó Surt.

Apoyé la mano en la esfera pero no pasó nada. Estaba drenado. No podía prender mi esencia.

—¿No pueden sincronizarse alguna de ustedes con ARCADIA? —gritó María desesperada.

—¿No te parece que si pudiéramos ya lo habríamos hecho, princesa? —le respondió Surt.

—La sincronización está bloqueada —agregó Kali.

—¡¡El módulo de interfaz también!! —informó Moloch.

Aléxei tomó la computadora portátil y empezó a manipular los controles. Se dirigió a la puerta de salida.

—¿Qué hacés?! —María se abalanzó hacia la puerta.

—Soltame. Tengo un plan. —Aléxei empujó a su hermana hacia atrás y desapareció tras la puerta.

—¡¡Pará!! ¡¿Estás loco?! ¡Sasha! ¡Sasha! —María lloraba.

Miré a Catalina dudoso y arremetí hacia la puerta. Surt dejó lo que estaba haciendo y se abalanzó sobre María. La agarró de la cintura. Me echó una mirada de advertencia.

—¡Ni se les ocurra! —gritó Surt—. María, seguí a tu hermano en esa consola, fíjate a dónde va, por favor. ¡No tenemos tiempo para esto!

Los drones eran lágrimas de mar de una especie diferente a la *atolla*. Veinte lágrimas transparentes, rosadas, violetas, algunas semicirculares, otras con forma de cono entraron en escena. Surt volvió a la mira y se dispuso a controlarlas. Las lágrimas se lanzaron sobre Astarté estrangulando, disparando rayos y pulsos de todo tipo, sin éxito. La habitación en la que se encontraban, se estaba cayendo a pedazos.

—Estoy registrando una serie de distorsiones espacio temporales inquietantes. —Moloch iba de pantalla en pantalla con rapidez—. Tenemos que estabilizarnos cuanto antes.

Moloch se acercó a “posicionamiento pandimensional” y empezó a pelear con la esfera. Miré a Catalina de nuevo, confundido. Entonces, se me ocurrió una idea muy estúpida y desesperada.

Me acerqué a ella y me detuve a menos de un paso de su espalda. Una larga exhalación después, agarré sus manos con suavidad y apoyé mi mejilla en su cabeza.

Mi esencia se activó para corregir la diferencia de fase. Sentí una oleada de calor intensa que devino en una sensación de familiaridad agradable... La catástrofe se difuminaba. Las voces, los gritos se apagaban. La intimidad llamaba al silencio. Su proximidad retiraba lo presente. Dormía, tranquila, entre sonrisas; enredada en mis brazos con su cabeza apoyada en mi pecho. Flotábamos. En ningún lugar la luz era tan clara y completa. El *yetzirah* se desprendía de su piel en motas de polvo dorado. Suspiré aliviado, con lágrimas en los ojos.

—¿Me estás oliendo el pelo, desubicado? —El tono ofendido de Surt me sacó de mi ensoñación—. Cuando terminemos con esto, vos y yo vamos a hablar, ¿me oís? ¡Sos un atrevido!

Catalina seguía de espaldas a mí, se había soltado de mis manos. Me hice hacia atrás avergonzado y perturbado. En la piel de Catalina, Kali y Surt, seguía encadenado el *yetzirah*.

—¡Está corriendo! ¡Por Dios! ¡La hemofilia! —gritó María llorando—. ¡Está en un pasillo que lleva directo al abismo!

—¡Señor Blake! ¡Necesito que revise el estado del módulo y el rendimiento de la interfaz!

—¡¡CATALINA!! ¡¡POR FAVOR!! —suplicó Ana con un exceso de adrenalina.

—¡ARCADIA! ¡Desconectá interfaz operativa Catalina Konovaluk 0! —ordenó Surt.

Silencio.

Astarté miró hacia la puerta sorprendida. Sin ningún tipo de aviso, un anciano de cabellos blancos, vestido con un traje gris plateado irrumpió en la escena que presenciábamos. Caminaba con ayuda de un bastón. En su otra mano llevaba un detonador. Astarté arqueó una ceja. El anciano le sonrió. Presionó el botón.

No pasó nada. Lo volvió a presionar, confundido.

Astarté empezó a reírse.

—Supongo que vos fuiste el responsable del C4 que estaba escondido debajo del suelo. —Astarté asintió satisfecha—. Te sentí varias veces pero no pude encontrarte. No sé cómo te las ingeniaste para mantenerte por afuera de mi radar...

—Con un conito de aluminio en la cabeza —respondió con ironía el anciano—. Fue bastante fácil entrar, ¿sabés? Mis hombres no tuvieron dificultad con tus adoradores. En cuanto empezaron las explosiones salieron corriendo. No resultaron ser tan fieles, ¿no?

—¡Por Dios! ¡Es Sasha! ¡Ese anciano es Sasha! —gritó Ana alejándose de la mira, llorando—. ¡Su plan es ir al ATE!

—¡No puede ser! ¿Pero cuántos años tiene? ¿Qué pasó? —preguntó María, temblorosa.

—¡ARCADIA! Interfaz operativa Catalina Konovaluk 0, ¡desconectá! —insistió Surt.

—¡Si Sasha todavía no llegó al ATE! —gritó María confundida—. ¿Qué mierda está pasando?

Sin soltar la *atolla*, Astarté agarró al anciano del cuello y lo tiró contra la pared. El sujeto resultó ser menos frágil de lo que parecía, ya que con ayuda de uno de los drones volvió a ponerse de pie. Una de las lágrimas le acercó el bastón. El anciano sonrió. Sacó otro detonador de su bolsillo. Se abrió la chaqueta.

Tenía un chaleco-bomba.

Surt gruñó y empezó a cabecear.

—¡Una interfaz está en rumbo de intercepción! ¡Va poder detener a *nuestro* Aléxei! —grité. Me quedé pasmado—. Si estoy leyendo esto bien, no va a llegar a tiempo para detenerlo... ¡LA INTERFAZ NO VA A LLEGAR A TIEMPO! ¡ALÉXEI VA A CRUZAR!

—¡¿Qué quiere decir eso?! ¡Está a punto de inmolarse! —gritó María al borde de un colapso.

—¡Qué el tiempo es relativo! ¡Ya cruzó! ¡Y a la vez todavía no cruzó! —gritó Ana.

—¡ARCADIA! ¡ARCADIA! —gritó Kali.

—*Iniciando desfragmentación cuántica. Tranquilos, todo está bajo control.*

Todos gritamos excitados cuando escuchamos la voz de Catalina. La interfaz sonreía con tranquilidad. Me sentí desfallecer. Me tuve que agarrar con fuerza. Todo giraba, se veía borroso, los contornos se multiplicaban. Los colores se volvían más fuertes. Cuando logré volver en mí, me di cuenta que había sido algo general. María se estaba agarrando a la consola y Ana estaba apoyada en el respaldo del sillón. Ambas estaban descompuestas.

—¿Qué acaba de pasar? —preguntó Ana alarmada.

—Desfragmentación cuántica —rezongó Moloch.

El punto que posicionaba a Aléxei corriendo hacia ATE se transformó en innumerables puntos; Astarté empezó a verse borrosa y multiplicada. En una línea, todo explotaba. En otra línea, Astarté movía su mano y el detonador se resbalaba de la mano de Aléxei. Con la misma habilidad telequinética, Astarté arrancaba el chaleco.

El efecto multiplicador se detuvo.

Astarté lo había desarmado.

El anciano nos miró y le hizo una seña a los drones. Se abalanzó sobre Astarté con el bastón extendido. Los drones volvieron al ataque. Con la punta del bastón, empezó a hacer palanca para separar a Astarté de los nematocistos.

—¡Tengo a la interfaz en rango! —gritó María—. ¡Interceptó uno de los puntos! ¿Qué significa?

—*Tranquila, estoy arrastrando a tu hermano a enfermería.*

—¡Pero lo vi morir! ¡Y ahora sigue peleando con Astarté! —gritó María no muy convencida.

—*Logré salvar uno.*

—¿Y con los demás que va a pasar? —preguntó Ana muy seria.

—*Estamos bajo las reglas de la desfragmentación cuántica. Una realidad, una ARCADIA.*

—¡Oh! —exclamó Ana con sorpresa.

—Las distorsiones están en aumento... ¡Moloch! —gritó Surt.

—La extensión de las distorsiones se está ampliando. Tengo en vista los resultados de la desfragmentación cuántica y la burbuja de improbabilidad. No sé si lo que se está manifestando es un eco, resultado de este desastre o algo más —informó Moloch.

—Enviando dron a explorar. —Surt bajó una palanca. La pantalla se partió en dos. Ahora teníamos la cámara del dron—. Estoy teniendo problemas en ATE. No puedo encontrar las coordenadas en las que se encuentra Astarté.

—¿Pero el señorito Romanov no dejó el disco puesto? —Moloch estaba sorprendido.

—Estoy en tres ATE y ninguno es el que usó para cruzar. Perdí nuestra línea con la desfragmentación. No podemos dejar el puente hasta sellar las líneas de continuidad.

—¿Cómo hizo para llegar a ATE en estas circunstancias? —preguntó el robot.

—Tiene un algoritmo cargado en la computadora que se llevó —expliqué—. Le ayuda a predecir el Protocolo *Space Opera*.

Astarté había dominado a Aléxei. Estaba sentada arriba del anciano, mientras intentaba enredar sus manos en los nematocistos de los drones. Con una mano agarró uno, con otra enganchó otro y luego los golpeó entre sí.

—¿Dónde están tus hombres ahora, Aléxei Romanov? —Astarté sonreía.

—¿Vos pensás que yo sacrificaría la vida de hombres buenos para nada? —la insultó Aléxei.

—Eso fue hiriente e innecesario... —Astarté le dio un puñetazo en la mandíbula.

—¡Enviando más drones! —gritó Surt cambiando de consola.

—*Yo me ocupo* —avisó Catalina—. *Vigilá las distorsiones. Estoy leyendo movimiento en interzona.*

—¡Decime que no es *La Odisea* de nuevo! —gritó Surt alarmada.

—Deberíamos irnos —dijo Kali—. Esto parece un *flipper*. Estoy a punto de salir de la continuidad. Y la desfragmentación cuántica *no me ayuda* a mantenerme en eje. Nunca manejé linealmente en espacio multidimensional.

—El paralelismo con el *pinball* es adecuado. —afirmó Moloch. En “posicionamiento pandimensional”, el ícono de la *atolla* estaba rebotando contra todo lo que tenía en pantalla.

—¿Y qué va a pasar si perdés control del timón? —No sé para que le pregunté eso.

—Teniendo en cuenta que estamos bajo la influencia de la burbuja de improbabilidad y una desfragmentación cuántica... —Kali esquivó a Astarté, otra vez—. Las posibilidades son infinitas.

—¡Interzona en proceso de apertura! —gritó Surt.

—¿Qué?! —rugió Kali.

El dron sobrevolaba la ciudad de Buenos Aires. Empezó a llover.

—¡Oh, no, no...! —dijo Surt.

Cuando las gotas de lluvia entraban en contacto con los transeúntes, estos se agarraban la cara y se ponían a gritar. Primero uno, luego otro y luego otro, y otro... cayeron sobre el pavimento. En el cielo, había un objeto pequeño no identificado en curso de colisión.

Era una persona.

—Está lloviendo sulfuro de argentita... —susurró Surt—. En un diámetro de quince kilómetros... acercándome al objeto volador no identificado.

—¿Interzona? —preguntó Kali—. ¿El sulfuro de argentita sale de interzona?

—La abertura sigue en curso. La lluvia fue la primera ola, eso que está ahí es la segunda... creo que va a haber una tercera. La masa y densidad... similar a *La Odisea*.

—¿Qué?! ¡Tenemos que salir de acá! —gritó Kali.

Había al menos diez drones sobre Astarté. Dos habían logrado alejar a Astarté de Aléxei. La tenían colgando en el aire. Astarté golpeó uno de los drones. El dron se deshizo en motas brillantes. Empezó a golpear el otro dron contra la pared. Astarté comenzó a borrararse. El dron cayó al suelo.

—¡No puedo disparar con mi hermano ahí! —dijo Ana llorosa.

La avenida, las calles, todo se había transformado en una pesadilla. La gente que no se resguardaba moría víctima de la lluvia de sulfuro de plata. El objeto volador no identificado resultó ser una iluminada que no conocía. Era rubia, de cabellos enrulados y cortos. Tenía puesta una armadura completa y flexible, un diseño de la Citadel. Armaduras para transmutación cuántica. Se inclinó un poco, para romper el viento. Aterrizó con un pie y

rodilla en el suelo, apoyando sus manos suavemente en el pavimento. Había dejado un cráter.

Era una iluminada que debía tener mi edad.

—¿Masha? —susurró Ana.

—No puede ser... —María estaba descompuesta.

La luminiscente *era* María Romanova.

Se elevó en el aire, y voló rumbo a la casona.

El túnel de interzona ahora era visible. Las fauces de una criatura antigua y monstruosa dispuesta a engullirlo todo. Una grieta que rasgaba la realidad.

La proa de *La Odisea* se asomó por la abertura.

—Está en curso de colisión... por la velocidad y la altura a la que se encuentra, no va a lograr modificar su dirección —dijo Surt.

—*Calculando daños...*

Odisea descendía a gran velocidad. Las sombras se extendían por la ciudad, las personas que habían logrado resguardarse, se asomaron a través de los vidrios para ver que pasaba. En aquellos rostros se reflejaba el extrañamiento hacia lo fantástico y luego, el reconocimiento de la muerte. Algunas personas salieron de sus escondites, intentando huir de lo inevitable, para ser presas de la lluvia de sulfuro. Los vehículos no se movían.

—Interzona sigue abierto —informó Moloch—. Si no cerramos interzona, predigo que el choque va a servir de mecha para una catástrofe espacio-temporal. Tenemos que irnos.

Kali trajo hacia sí el marcador de interzona y empezó a manipularlo, sin éxito.

—Interzona, desfragmentación cuántica y burbuja de improbabilidad. Esto va a ser un desastre... —Surt golpeó su pantalla—. ¡No tengo forma de calcular los daños!

—*No puedo enviar ninguna interfaz por ATE. No tengo forma de fijar coordenadas. No sé en que parte del continuo nos encontramos. Perdí nuestras coordenadas al buscar un resultado favorable al problema de Aléxei con el chaleco.*

Astarté se había quedado quieta, miraba hacia el vacío. En una mano, los nematocistos de la *atolla*. En su otra mano, Aléxei. Unos tentáculos de metal la expulsaron hacia el fondo de la habitación. Los tentáculos se cerraron sobre ella, inutilizándola.

Nos había soltado.

—¡Ahora, tenemos que salir de acá! —le gritó Surt a Kali.

—*No. Todavía no* —dijo Catalina.

—¡Podemos irnos y dejar un dron! —contradijo Surt.

Aléxei confundido, miró hacia la puerta. Sus ojos cansados se llenaron de lágrimas. No sé cuanto tiempo había pasado para él. Pero estaba seguro que no esperaba ver a su hermana. La luminiscente se acercó a él y lo ayudó a levantarse. Se volvió hacia nosotros.

Casi no se notaba que era una quimera.

—¡Salgan de acá, esta tragedia *tiene* valor! —nos conminó—. Vas a dudar, vas a decir que no lo vas a hacer... ¿Sabés qué? ¡Valió cada segundo! ¿Me oís? ¡Cada segundo! ¡Ésta sos vos! —gritó—. ¡Váyanse! ¡Dejen el dron!

Se arrastró con su hermano hacia la pared.

—Colisión en 10, 9, 8... —Era Surt.

—*Tomando distancia...* —informó Catalina.

—¡¿Los vas a dejar ahí?! —preguntó Ana indignada.

—*No hay nada que pueda hacer. Estoy dejando el dron...*

—3... 2...

María Romanova sacó un artefacto circular de un bolsillo escondido. Parecía un astrolabio. Lo apoyó en la pared y apretó una gema roja en el centro del aparato. El astrolabio se agarró a la pared y las agujas empezaron a girar.

Una puerta vidriada se dibujó en la pared.

Sentimos un sacudón. Me agarré como pude.

La pantalla y el puente de mando quedaron a oscuras.

«Reiniciando sistemas... en 5, 4, 3, 2, 1...»

Las consolas y máquinas del puente de mando 1 volvieron a la vida. No así la pantalla holográfica y los reflectores del puente. Estábamos en sombras.

María y Ana estaban abrazadas.

Kali y Surt estaban apagadas.

Catalina seguía en trance.

«Reiniciando universo en 5, 4...»

«¡Detener reinicio automático!» Era la voz de Moloch, saliendo por los altoparlantes.

Miré a Moloch, confundido. Corrió hacia “posicionamiento pandimensional”.

«No es recomendable», respondió Catalina.

«Informe cantidad de habitantes en universo 1, en todos los universos excluyendo el 1.» Moloch desde los altoparlantes, de nuevo.

—¿Qué está pasando? —le pregunté.

«4.000.000.045 de habitantes», respondió Catalina.

—Estamos en el comienzo. ¡Este fue el momento en el que llegó Catalina Konovaluk a ARCADIA! —respondió Moloch, nervioso.

—¿La ella de hoy, le está respondiendo a tu yo, de ayer? —pregunté confundido.

«Informe cantidad de habitantes del multiverso, excluyendo universo 1, dentro de universo 1.» La voz de Moloch, de nuevo, desde los altoparlantes.

«250 habitantes.»

«Repito, detener reinicio automático», Moloch de nuevo.

«Detenido», respondió Catalina.

«ARCADIA, pasar reinicio a modo manual...»

«Modo manual activado.»

Me acerqué a posicionamiento pandimensional. La *atolla* se encontraba varada en *Jojmá*. Moloch se acercó a la computadora principal.

—Tenemos que detener la desfragmentación cuántica y salir de aquí —dijo Moloch resuelto—. Estamos demasiado cerca de *Keter*. No es seguro.

—¿Qué pasa en *Keter*? —No entendía.

—Protocolo *Yetzirah*. No tenemos daño estructural... pero no sé cual es nuestra ubicación interior exacta. Necesito restablecer los sensores y el contacto visual. Señor Goodhunting, mueva con cuidado la *atolla* hacia abajo.

Prendí mi esencia y apoyé la palma en la esfera. Calor. Intenté ignorarlo, no dejarme arrastrar. A mi alrededor, por el rabillo del ojo, todo se iluminó. El tejido me llamaba. Vi las redes del *yetzirah* enredadas en mi mano.

«Estado de *Astoreth*.»

«Interfaz *Astoreth* no se encuentra en sistema operativo.»

—La llamé “*Astoreth*” ... —susurró Moloch apenado.

«*REPITO, ESTADO DE ASTARTÉ O ASTORETH, ARCADIA.*»

—Moloch, ¿qué hago? —pregunté.

«*Astarté o Astoreth no se encuentra en sistema operativo.*»

—Mueva la *atolla* hacia abajo. Intente restituirla a *Tiferet*. Con cuidado — indicó. En su voz, angustia.

«*¿Astarté o Astoreth es su interfaz operativa vigente?*»

«*Astarté o Astoreth no son interfaces operativas activas de Arca Relativa Continua Aleatoria Dimensional Inteligente Artificial.*»

«*¿Interfaz operativa activa, ARCADIA?*»

El puente había cambiado. Me encontraba en una estructura maciza de paredes negras grabadas. Las máquinas de control salían del piso, eran circulares. No estaban empotradas en la pared. Veía a Moloch moverse desesperado de un lado para otro.

Estaba solo.

—*Catalina Konovaluk.*

—¿Interfaz operativa activa, ARCADIA? —preguntaba Moloch.

—*Catalina Konovaluk.*

«*Señor Goodhunting...*» La voz sonaba lejana.

Tenía la mano apoyada en la esfera. Volví a mí mismo.

—Sí, lo siento Moloch —Intenté disimular mi extrañeza.

Moví la *atolla*. Sentí un mareo.

«*Siempre me definí como una mujer corriente. Quiero decir, cuando era joven tenía esa sensación de que estaba destinada a grandes cosas. Era un hecho que iba a hacer la diferencia aunque el cómo fuera incierto...*»

—Suenan tan... diferente —susurró Ana.

—Estamos escuchando un fragmento de su bitácora personal —dijo Moloch—. Señor Goodhunting, continúe bajando. En unos momentos voy a tener reestablecidos los sensores.

Hice girar la esfera otra vez, *Jesed*.

«*Soy una bastarda Romanov y también soy Rasputina. Hubo un concurso de herencias genéticas de mierda y yo había tenido todos los números. Herencias de mierda, destinos de mierda... en fin.*»

—Creo que desde que llegamos asumimos que ella estaba orgullosa de su sangre y que se creía más que nosotras por eso... —dijo Ana.

—¿Y no que se avergonzaba de nuestra herencia? —susurró María con tristeza.

—Supongo... ahora me siento un poco estúpida.

—¿Quién no querría ser todo lo que existe, no? —pregunté con sarcasmo.

Volví a mover la *atolla*. No sabía que había querido decir con “mujer corriente” pero estaba seguro que transformarse en el universo no debía estar en sus planes. Aunque en su juventud pensara que estaba destinada a grandes cosas y el cómo fuera incierto.

Todo esto parecía un chiste malo.

—Logré reiniciar los sensores. Estoy recibiendo el resumen de daños —avisó Moloch.

—¿Y Catalina? ¿Podemos recuperarla del sistema inconsciente? —pregunté—. ¿Seguimos circulando por el protocolo *Space Opera*?

—Todavía no puedo acceder al Módulo de Interfaz. Ni al sistema inconsciente. El protocolo *Space Opera* no figuraba en sistemas antes del cierre. Supongo que debido a que estamos adentro. Hasta que no salgamos, no vamos a leerlo.

—¿Entonces se extiende hasta el momento de su resurrección, no? —Sabía la respuesta.

—Sí, aparentemente, podemos deducir que se extiende hasta el Protocolo *Yetzirah*. Me cuesta aceptar esto, pero parece que era inevitable... Me cuesta creer que un arcadiano pudiera hacer una cosa así. Son menos inferiores que los humanos; pero aun así, usted no es el más inteligente ni el más iluminado de los representantes de su especie. No era un resultado esperable.

—Me imagino, tan inesperado como una humana q'yauri —dije con ironía.

—Ciertamente —me concedió.

—Te agradezco de que a pesar de todo, confíes en este proyecto de “demiurgo fracasado” para devolver el arca a *Tiferet*. —Viré al sarcasmo, molesto.

—No tiene nada que agradecer. Sus cualidades específicas de especie son determinantes en este caso. Si pudiera elegir, es claro que usted no estaría entre las opciones. Pero no puedo darme ese lujo —explicó, más animado.

Antes de que pudiera responderle, María se metió:

—¿Y Legión? ¿Qué habrá pasado?

—¡Nos olvidamos por completo! —gritó Ana entristecida.

—No tengo acceso al Módulo todavía, así que no tengo datos. —Moloch seguía manipulando la consola. Al menos la conversación le había devuelto el ánimo—. Lo que no entiendo es cómo todavía nos mantenemos en pie. Mantuvimos nuestra integridad estructural casi intacta a pesar del daño... Estos números tienen que estar mal.

—¿Por qué? —pregunté. Tenía un deseo irracional de encontrar una excusa para llamarlo “inferior”.

—Porque con todos los comandos que se están ejecutando, a pesar de la cantidad de interfaces disponibles y de mí, una unidad de mantenimiento no es suficiente. Todo lo que soy no llega a compensar las deficiencias que estoy leyendo. No lo entiendo.

Me hinché de alegría. Cuando estaba por abrir la boca para insultarlo, tuve una epifanía.

—ARCADIA necesitaría una unidad de mantenimiento suplementaria, ¿no?

Se quedó pensativo, leyendo los datos.

—Aunque el funcionamiento no es óptimo, los datos que estoy leyendo sugieren la presencia de una unidad de mantenimiento suplementaria. Podría interpretarse así.

—ARCADIA necesitaría una unidad de mantenimiento suplementaria porque sos insuficiente... inferior, por decirlo de alguna manera, ¿no? —¿Qué te puedo decir? No pude resistirme—. Cuando salgamos de ésta, te prometo que este proyecto de demiurgo fracasado te va a conseguir una unidad de mantenimiento suplementaria, Moloch. A pesar de tu inferioridad, ARCADIA va a prevalecer. —Sonreí, satisfecho.

—Pero que sea alto y que se vea cómo “una estrella de cine” ... —pidió Ana.

—Sí, cómo eso —le respondí, me sentía generoso.

—¿Y si ponemos música para llamarla? —sugirió María—. Quizá así recobre la conciencia y se destrabe, ¿no?

—Es una idea genial... —afirmé—. Ella dijo que si se perdiera en el continuo...

—Pintoresco. Pero no está perdida en el continuo, está sincronizada al sistema inconsciente. Segundo, no tengo acceso a esa parte de la memoria. Tercero, no veo como poner música, va a levantarla del sistema. No hay una relación causal. Muchas veces escucho música en mi oficina y eso no hace que IOCK se apersona.

—Moloch, ¿te puedo decir algo? —María estaba molesta.

—Diga.

—Tu subrutina de personalidad es una mierda.

—Unidad Moloch 4 era más simpático —afirmó Ana.

—No lo era... pero usaba anteojos. Seguramente eso hacía el truco —agregué entre risas.

Estaba llegando a *Tiferet*. Suspiré aliviado.

—¡Blake! —gritó María.

Catalina se había incorporado. Sus ojos volvían a tener iris y pupilas. Miró a su alrededor aterrorizada. Respiraba. Agitada. No parecía vernos. La esfera dejó de responderme y empezó a moverse sola. Intenté controlarla.

—¡No! —grité—. ¡Moloch! ¿Qué hiciste?

—Parece que no tengo autorización para terminar con la sincronía... —respondió confundido.

A zancadas, Catalina se acercó al lugar donde había estado la pantalla holográfica. Estiró su mano. Recuperamos el contacto visual. En posicionamiento pandimensional, la *atolla* estaba en *Yesod*. En pantalla: Arcadia Prime. Había una anomalía temporal en curso. Las fauces de interzona estaban invadiendo mi espacio. En Ereshkigal, las colmenas estaban siendo evacuadas y los caminantes estaban siendo resguardados. La larga noche de Ereshkigal iba a ser inolvidable.

Era *La Odisea*, otra vez.

—Dos Tierras... —balbuceó Catalina haciendo uso de su boca—. Perdí dos Tierras....

—¿De qué está hablando? —casi grité a Moloch.

—Estoy recibiendo el informe de daños... la catástrofe espacio temporal destruyó uno de los accesos del ATE, la interfaz Astarté... y dos Tierras.

—ESTO SE ACABÓ —gritó Catalina. El *yetzirah* brillaba.

—¿Dos Tierras? —repitió María temblorosa.

—Sí, fue una catástrofe espacio-temporal. Arrasó dos Tierras. Dos líneas de continuidad —explicó Moloch—. Pero la interfaz fue destruida. Ahora solo quedan dos.

—¿"Ahora" sólo quedan dos? —María estaba indignada—. ¿Y los planetas? ¿Y la gente? ¿Maté gente? ¡¿Voy a matar gente?!

La esfera me quemó la mano. Tuve que desconectarme. Nos alejamos de Ereshkigal y subimos a *Hod*.

Sentí golpes en la puerta del puente de mando.

¿Quién estaba del otro lado?

Me mareé.

—¡Catalina! ¡Tiene que detenerse! —la instó Moloch.

—¡Estamos entrando en *Netsaj*! —avisé.

—¿Eh? —dijo Catalina para sí misma—. Me tenés que estar jodiendo... esto tiene que ser una joda. ¡Esto es lo que me faltaba!

Ciudades encerradas en cúpulas de cristal, todas interconectadas. Grandes antenas recibiendo y transmitiendo. Colmenas modernas, con capacidad para miles de personas... El Mundo Glorioso, el Séptimo Cielo.

Estábamos en Edom.

—Moloch, creo que tenés que ver esto, acaba de pasar algo raro. Muy raro —avisé aterrorizado.

La *atolla* se había partido en dos. Una volvía a *Yesod* y la otra se dirigía en línea recta a *Keter*.

—¡¡Catalina!! —llamó Moloch desesperado.

—Iniciando Protocolo *Yetzirah* en 10... 9... 8... —Escuchamos la voz de ARCADIA en los altoparlantes.

Las *atollas* se anclaron. Una en *Keter* y la otra en *Yesod*. Las líneas de fundamento comenzaron a brillar uniendo todo el árbol *sephirótico*.

El puente quedó a oscuras, otra vez.

—Cuatro... Tres... Dos... Uno... Iniciando Protocolo *Yetzirah*, estableciendo enlace con universo 32 —informó ARCADIA.

—¡¡No!! —gritó Moloch aterrorizado.

—Conexión establecida...

La pantalla destelló. Oscuridad. Un círculo rojo. Tinieblas. Un círculo rojo en un gigante ventanal de piedra. Oscuridad. Profundidad de campo. Era un satélite lo que veíamos. Un satélite rojo en el cielo. Manos que se abrían y se cerraban con el *yetzirah* dibujado.

¡Estábamos viendo a través de los ojos de Catalina!

Un muchacho rubio y otro morocho con el pelo ensortijado le hablaban. No había sonido. Creo que la estaban ayudando a incorporarse. Tenía puesto un vestido rojo. Apareció un pelado con aros en la cara, que intentó cubrirla.

Dejamos de verlos, creo que Catalina les dio la espalda.

Vi a mi versión milenaria, miraba a Catalina con alegría, llorando... Atrás de él me pareció ver a Ludien.

Sí, Ludien.

Peleaba a muerte con un Alexi joven y desencajado. La acción parecía situarse en un gran salón de piedra.

En otro sector, una mujer de cabellos negros, muy alta, estaba disparando un arma bastante rudimentaria sobre un tipo de pelo largo y colorado. Había varios de esos sujetos colorados. De hecho, uno estaba peleando contra sí mismo.

Mi otro yo, fue en asistencia de la mujer alta.

Entonces la vi.

Al fondo del salón, una mujer de cabellos rubios enrutados largos, peleaba con agilidad arcadiana contra un hombre de cabellos oscuros y mirada vacía. Cuando se percató de que Catalina estaba de pie, se emocionó. Se colgó de la cabeza de su oponente y la estrelló contra el suelo. En ese movimiento, su piel desnuda brilló en un entramado familiar.

Eran los trazos del *yetzirah*.

La mujer corrió hacia nosotros, desesperada y sonriente.

Era ella. La del cuadro. La del departamento 32.

—ARCADIA, suficiente —ordenó Catalina, molesta. La imagen se congeló en un primer plano del rostro de esa mujer. Catalina en silencio, la estudiaba con el ceño fruncido—. Parece que después de todo, voy a volver a casa... Sacá a Micaela de mi vista, por favor —ordenó a ARCADIA, acompañando la orden con un gesto despectivo.

En la que había sido mi consola, las dos *atollas* habían desaparecido. Ahora había solo una en *Tiferet*. Catalina estaba mirando a mucha velocidad diferentes ilustraciones en la pantalla principal. Las imágenes se detuvieron en un ideograma conformado por un corazón y un cohete.

—ARCADIA, escuchá atentamente lo que voy a decirte, por favor — Catalina caminaba de un lado al otro del puente, con las manos en la cintura.

—Entendido.

—Iniciá secuencia de protocolización, por favor.

—Entendido. Indique comandos a protocolizar.

—Primero, protocolizá interfaz Kali, activa.

—Primer elemento del protocolo, incorporado.

Kali se prendió. Miró hacia sus lados y luego se puso a trabajar.

—Segundo, interfaz Surt, activa.

—Protocolizado.

Surt volvió a la vida. Se tocó la cabeza unos instantes. Miró a Catalina en silencio. Nos dio la espalda y se puso a trabajar.

—Tercero, protocolizá el comando “sincronización de sistema operativo y sistema inconsciente”.

—Protocolizado.

—Cuarto, protocolizá el comando “desfragmentación cuántica” y todo lo que contenga.

—Desfragmentación cuántica y todos sus componentes incorporados.

—Quinto, incorporá todo lo que exista bajo el nombre de Protocolo *Yetzirah*. Interno y externo.

—Protocolizado.

—Sexto, vas a poner en funcionamiento el Protocolo en cuanto lo cierre.

—Entendido.

—Séptimo, vas a informarme que el protocolo está activo con el logo seleccionado. —Se refería a la imagen con los dos ideogramas.

—Incorporado.

—Octavo, vas a protocolizar esta serie de comandos bajo el título *Space Opera* cuando lo cierre.

—Entendido.

—Noveno, vas a guardar este protocolo en *Tiferet*.

—Entendido.

—Y décimo, la única autorizada para acceder, modificar, cerrar o borrar el Protocolo *Space Opera* es interfaz operativa Catalina Konovaluk.

—Incorporando.

—ARCADIA, cerrá el Protocolo.

—Protocolo *Space Opera* cerrado y activo.

Su mirada era lúgubre. Se mordió los labios y apretó el respaldo del sillón con los dedos.

—Todo volvió a la normalidad. Aléxei se encuentra en Enfermería —dijo cabizbaja.

—¿Podemos ir a verlo, entonces? —preguntó Ana ilusionada—. ¿Vas a venir con nosotras?

—Ya estoy ahí, no me separé de él. —Esbozó una sonrisa triste—. Siento haberlas expuesto a esto. —Cerró los ojos unos instantes mientras negaba con la cabeza—. No fue mi intención...

—Lo sabemos —interrumpió María—. No te culpamos. Es... lo que es.

—Lo que viste... no tiene por qué pasarte a vos. Esa que viste no necesariamente vas a ser vos —intentó explicarse Catalina.

—No importa, realmente. —María posó su brazo alrededor de su hermana—. Vamos a ver a Aléxei... —Ana se dejó llevar hacia la puerta. María se detuvo—: ¿Y Legión? ¿Qué pasó con Legión?

—Está en la cámara génesis. Logré protegerlo antes de que todo explotara. —Las chicas amagaron con retirarse—: Esperen... quería... Gracias. —Me incluyó en el agradecimiento—. Gracias por... esto.

—No tenés nada que agradecer. Al contrario. Nosotros deberíamos agradecerte a vos que estés acá, ocupándote —me apresuré a aclarar.

María esbozó una sonrisa triste y la miró con timidez. Ana suspiró aliviada. Le guiñó un ojo. Salieron más animadas.

—Moloch. Necesito la copia rubricada de la *Proclamación de la Emancipación*.

—Enseguida, Catalina. —Moloch salió presuroso y dispuesto.

—Es insufrible... —susurré.

—No es su culpa. Se le escapan muchas sutilezas. No hay maldad en su forma de ser. Intenta poner lo mejor dadas las circunstancias. A veces me olvido. Pero él... acata. —Se mordió la parte interior del labio, con tristeza—. Intenté darle el mayor libre albedrío que pude. Pero el comando central está en el Pandemonium. Y a pesar de las libertades que tiene... es esclavo de estos sistemas y no hay nada que pueda hacer.

—No sabía eso.

—No, no tenías por qué saberlo. Y aun así, hoy es más dueño de sí mismo que nunca.

Se hizo un silencio incómodo.

—Tengo muchas cosas que contarte. Bah, tenemos, los chicos y yo... — aclaré de manera innecesaria—. Estuvimos en muchos lugares y momentos antes de llegar al puente. E involuntariamente recopilamos un montón de información que nos puede ser... que te puede... ser muy útil.

—En unas repeticiones, cuando hayan descansado, podemos comer todos juntos y charlar.

Asentí con cortesía y me dirigí a la puerta. No había nada más que decir. Me sentía nervioso, pero aliviado.

20.

«¡Heathcliff, soy yo Cathy! ¡Vuelve a casa, estoy helada! ¡Permíteme entrar por tu ventana!»

Abrí los ojos. Shanti, me miró molesto desde su privilegiado lugar: mis genitales. Sasha, que descansaba en mi axila, apoyó su morro rosa en mi hombro y me dedicó una mirada tierna. La copia de la *Proclamación de la Emancipación* se encontraba en el piso. Me había dormido leyéndola. Habíamos hablado de ese documento en la comida, y ninguno de los cuatro teníamos mucha idea de que se trataba. Así que había decidido ponerme al corriente antes de volver a descansar.

«¡Heathcliff, soy yo Cathy! ¡Vuelve a casa, estoy helada! ¡Permíteme entrar por tu ventana!»

Me senté.

—Chicos, esto se tiene que terminar. —Me saqué a Shanti de encima, el cual me respondió con un maullido estridente y molesto. Arremetió, resuelto a meterse de nuevo entre mis piernas. Aplaudí con fuerza dos veces. Shanti se detuvo, entre molesto y dudoso. Sasha me miraba con tristeza. Creo que le había roto el corazón y esa mirada de ojos amarillos

me desgarraba—. Entiendo que les guste el calor, pero en mi planeta, la gente duerme sola. La cama es sagrada.

«¡Oh! ¡Se pone tan oscuro y solitario desde el otro lado de ti! Lloré un montón y encontré el dolor, caí a través, sin ti... Así que voy a regresar, amor... Cruel Heathcliff, mi único sueño, mi único amo...»

Salí de mis habitaciones con Shanti y Sasha. Los llevaba agarrados del pellejo, colgando. Uno en cada mano. Shanti estaba enfurruñado, con los ojos entrecerrados. Sasha se sacudía al son de “¿por qué me hacés esto?” La ignoré.

Me detuve en la entrada de la sala de estar de Catalina. Las puertas se abrieron. Solté a los gatos dentro de la habitación oscura. Lleno de dudas, me metí.

—¿Catalina? ¿Estás? —Me asomé, intentando no llevarme los muebles por delante—. ¿Catalina? Soy Blake... —*Abre tu ventana*, pensé. Hice silencio.

La melodía salía de los gramófonos. Pero Catalina no estaba allí. Salí.

—¡ARCADIA! ¿Dónde se encuentra la Catalina que está escuchando esta melodía espantosa? —*Estoy volviendo a casa ahora, cruel Heathcliff*. Suspiré, algo irritado. Se iba a quedar ahí por siempre. Ya era tarde. Me sabía la triste historia de Cathy y Heathcliff de memoria.

—Interfaz operativa Catalina Konovaluk se encuentra en ATE.

—Si por casualidad me subiera al ascensor y gritara: ¡ARCADIA, ATE! ¿Me llevarías?

Está claro que no podía estar muy seguro de nada ya, así que preguntar no estaba de más.

Catalina se encontraba casi a oscuras. Estaba trabajando dentro de una glorieta. Tuve que tener cuidado, ya que en el piso había cables, el marco de una puerta, una caja de herramientas y latas. La glorieta estaba construida en metal y cristal. Tenía forma circular y muchas puertas. El

marco que estaba tirado en el piso, había sido una de esas puertas. En el centro del salón había una máquina con una pantalla transparente azulada.

Contra una pared de cristal había una mesa con otro aparato extraño. Los cables con los que casi me había enredado iban de esa máquina a la otra. En la pared de cristal había marcas, se veían pegajosas. Catalina se encontraba sentada delante del aparato. Estaba despeinada, vestía un pantalón negro, una blusa negra y calzado cómodo. Tenía puestos unos auriculares grandes y estaba mordiendo una lapicera. En la falda tenía una libreta negra que revisaba de tanto en tanto. En la mesa había un micrófono colocado sobre un pie de metal, madera y plástico. La caja parecía una radio.

—¿Qué pasa? —preguntó, volviéndose—. La música de nuevo, ¿no? ARCADIA, baja la música por favor —Se restregó los ojos—. No va a volver a pasar. Estuve tanto tiempo sola que me desacostumbré a convivir... Sé que la música en Arcadia Prime es un tema caratulado como “Complicado”...

—Gracias. —Dudé unos instantes—. Estuviste muy silenciosa en la cena.

Se sacó los auriculares y agarró el micrófono. Los puso en el piso. Luego se asomó a la parte trasera de la caja y tiró de los cables. Dio vuelta la caja y con ayuda de un destornillador, abrió la parte de atrás para acceder a los circuitos.

—¿Qué es eso? —pregunté.

—¿Esto? —Sonrió orgullosa y golpeó la parte superior con el puño—. Esto, así como lo ves, es una máquina para leer mentes. No me siento cómoda sintonizando en *mi* cabeza. —Me sentí avergonzado—. Así que hice esta máquina. Puede usarla cualquiera. Hasta un chimpancé. La conecto con la caja de bitácora —señaló la máquina del centro del salón— y cuando entramos en el continuo, puedo seleccionar gente con este ancho de banda, ¿ves? ¡Una radio! Y lo mejor, es que además sirve como comunicador.

Se puso de pie y se dirigió a “la caja de bitácora”. Se agachó y abrió una puertecilla en la parte baja de la máquina. Sacó un astrolabio, era igual al que había tenido María-quimera.

—Modifiqué el astrolabio. Le puse un comunicador... y un grabador. ¡Ahora graba bitácoras! Encontré unos *chips* en la “Sala de Cachivaches” —explicó entusiasmada.

Tenía una dualidad existencial. Estaba cayendo en que por esa glorieta se podía navegar por todo el continuo espacio-tiempo de universo 1. Además, quería conversar con Catalina de los temas que habíamos tocado en la cena. Y estaba claro, que ella prefería hablar de lo que estaba haciendo... en vez de hablar de las cosas que habíamos charlado mientras comíamos.

—¡El tiempo y las dimensiones relativas en el espacio! ¡Ja! —gritó contenta mientras palmeaba la máquina con cariño—. La próxima vez que nos carguemos una Astarté, intentemos hacerlo por acá y no tirándole una nave encima...

—Cuando María apoyó el astrolabio en la pared fue para intentar cruzar por acá, ¿no? —Ella asintió— ¿Sabés si lograron cruzar?

—No. No tengo idea. Eso quedó dentro del Protocolo *Space Opera* —respondió.

Se acercó a la “radio” y enchufó un cable. Se acercó a la caja de bitácora y la prendió. La pantalla se iluminó. Trotó hacia la radio y la prendió. Volvió hacia la caja de bitácora y se puso a manipular los controles.

—Bueno. La lee. La caja la lee. ¡Viva yo! —gritó—. Había puesto sensores en los vidrios porque no quería toquetear la caja de bitácora. Fue una chanchada... —explicó—. Así que no me quedó otra que sincronizarla con los sensores de la máquina.

—Me quedé pensando en lo que charlamos en la cena... Sobre tu trabajo y el trabajo de Micaela Dosantos.

—¿Sí? —dijo distraída.

—Sí. Nosotros también tuvimos un período así de oscuro en nuestra historia. No duró mucho. Una especie alienígena trajo el comercio. Duró veinte mil temporadas. Hubo una guerra civil... y lo único que nos quedó de

esa época son los trueques y los géneros. Antes de eso no teníamos género. Éramos todos luminiscentes. —No estaba muy seguro de adónde quería llegar con esta conversación.

—¿Hubo guerra entre ustedes? ¿Iluminadas contra iluminados? —preguntó. Ahora estaba revisando la lata. Tenía una pantalla pequeña en la que podía revisar la *metadata* de su contenido.

—No. Todos los luminiscentes, iluminados e iluminadas contra los alienígenas. Los términos “iluminada” e “iluminado” se acuñaron con ellos. Los alienígenas tenían estas diferencias en su cultura. —Mientras le hablaba, ella había sacado un disco de la lata. Me pasó la lata para que se la sostuviera—. El cambio cultural fue paulatino, permeó a nuestra manera. Los géneros ni siquiera se acuñaron a nuestra genitalidad. Y lo “luminiscentes” no desaparecieron. Nuestra identidad nunca se había forjado en función de nuestra genitalidad, entonces...

—Perdoná que te interrumpa. Me estás contando esto, ¿por qué...? —Catalina me miraba de brazos cruzados.

—Porque simpatizo con el trabajo que hacías antes de lo que te pasó. Debía ser muy difícil trabajar en una “Fiscalía de la Mujer”.

Catalina bufó.

—¿Querés que hablemos de ella?

—¿Ella? —repitió sin entender.

—Sí. Micaela Dosantos.

—¿Viste lo que te dije antes sobre la música en Arcadia Prime? Bueno, Micaela Dosantos también tiene una carátula titulada “Complicado”.

—En realidad quería preguntarte por los posibles trazos. Sobre el *yetzirah*.

—Bajé al piso menos veinticuatro, ¿te acordás? ¿El taller de Blake? Para preguntarle por el *yetzirah*... —Se sentó con la espalda encorvada en la silla.

—¿Y?

—Ya no está. Ni él, ni Nautilus, ni Wislai, ni Leo, ni Carlos... solo quedaron las pléyades. Están de fiesta *nerd* en Astrometría. —Suspiró.

Caí en la cuenta de algo.

—El piso menos veinticuatro... estuve dos veces ahí. En el taller y cuando buscamos la escalera *Lamed*. —No entendía—. Pero... ¡parecían pisos distintos!

—No te sulfures... el piso menos veinticuatro es el ATE Discontinuo. “Discontinuo”. Hay varias dimensiones conviviendo ahí. Son diez pisos en uno, hasta donde conté... por ahí haya más. Vos estuviste en la sala de “Grandes escenarios de ayer, hoy, aquí y allá” y después en “Control de Linealidad”.

—¿En serio? —respondí muy sorprendido.

—Sí, las cosas entran y salen de continuidad... no le des mucha bolilla.

—¿Tenés “Control de Linealidad” en un piso dónde las cosas se salen de continuidad? —Me pareció completamente incoherente.

—Sí, ¿qué tiene? —preguntó sin hacerse cargo de mi expresión.

—“Control de linealidad” en un piso multidimensional... —repetí despacio. Catalina miró hacia sus lados como si yo estuviera hablando con otra persona. Volvió a mirarme interrogante—. ¿En serio no lo ves? —insistí.

—¿Ver qué?

—Nada... —Me rendí. Fruncí la nariz—: ¡¿Por qué el laboratorio de hierografía está en “Grandes escenarios de hoy, ayer, aquí y allá”?!

—“Grandes escenarios de ayer, hoy, aquí y allá” o Kinomática, así la llamo —me corrigió—. No sé, es el ATE Discontinuo. Aunque también hay ranuras al lado de la puerta, donde podés poner un disco de la “Sala de las latas” y elegir el escenario que querés...

—¿“Sala de las latas”?

—La Discoteca del ATE. Está en el piso menos veinte. “Sala de las latas”, así la llamo. —Ahora estaba un poco ofendida.

—Querías preguntarle a Blake si sabía algo...

Suspiró, molesta.

—Quería verificar la información que trajeron. Todavía me cuesta creer que la infradotada de Micaela Dosantos, sea la q'yauri de universo 32.

—Eran colegas pero no se llevaban muy bien, ¿no? —indagué.

—En realidad éramos amigas y nos peleamos. Bah, yo era su amiga. Ella me trataba bien porque quería acostarse conmigo. —Catalina hizo una mueca. Estaba molesta.

—¿Acostarse es como aparearse? —pregunté.

—Sí. Acostarse es como aparearse. —Se empezó a reír.

—O sea que ella había iniciado un rito de cortejo para aparearse —seguí.

—Sí, ella había iniciado un rito de cortejo para aparearse. Yo no estaba informada de que existía tal rito de cortejo. Mejor dicho, no me di cuenta.

—Y ante tu negativa ella se enojó. —Ya entendía todo.

—No. No pasó así. —Catalina me miró dubitativa. Suspiró—. Íbamos a tomar *café* de vez en cuando. La última vez, en el medio de la conversación, le conté que estaba... que estaba participando en un rito de cortejo con otra persona y se enojó. Así me enteré que “los cafés” formaban parte de un rito de cortejo. Ella tuvo una reacción desproporcionada. Me dijo *paki*, entre otras cosas, porque la persona con la que estaba saliendo era de sexo masculino. *Paki* es un insulto. Luego me dijo que yo la estaba *frienzoneando*... Ese término es una expresión bastante poco feliz que usan las personas que se te acercan y te tratan bien porque en sus cabezas existe la posibilidad de tener sexo con vos... —Estaba bastante enojada—. Básicamente, cuando me gritó eso, entendí que si el sexo no era una posibilidad no hubiera sido mi amiga. ¿Se entiende? —Asentí—. Bueno, todo se terminó de ir a la mierda cuando mi respuesta arrancó con un “Escuchame una cosita, torta infradotada...” No salió nada bien.

—Lo siento mucho.

—¿Sabés que es lo peor? —Se estiró en la silla—. Lo peor es que ella me gustaba, me atraía. La admiraba mucho... Me agarró desprevenida. Tendría que haberme dado cuenta. Pero nada justifica lo loca que se puso... Podría haberme despabilado ahí de sus intenciones y punto. ¡Hubiera salido con ella! Me gustaba. Pretérito Imperfecto. Que sea la q'yauri de universo 32 es un mal chiste —bufó.

—Es horrible. —Los detalles e implicancias eran escalofriantes.

—Tengo mucha bronca. Mucha, mucha bronca. Creo que si había algo que no esperaba, era ver a Micaela Dosantos. Me dolió. Todo parece indicar que puede ser la q'yauri. ¿Cómo es? ¿Se sintió rechazada y manda al Gran Patriarca a secuestrarme? Es una enferma mental.

Me di cuenta de algo.

—Adam y Astarté. Vos y Micaela. ¿No es la misma historia?

Catalina se quedó callada, pensativa. Sus fosas nasales se contrajeron.

—¡Ay! —chilló—. Blake, no me estás ayudando. Ahora tengo más bronca... pero ya sé lo que voy a hacer. —Palmeó sus manos y sonrió con melancolía—. Es hora de que me comunique con ARCADIA 32... Mejor dicho, que Astarté, se comunique con ARCADIA 32 y “declare” sus intenciones... —Me guiñó un ojo en complicidad.

Me empecé a reír. Ella me tendió su brazo y se quedó esperando.

—Tenés que pasar tu brazo por debajo de mi brazo, Blake. —Palmeó su pierna con la libreta negra.

—Ah, sí... —Intenté hacerlo, pero la diferencia de altura nos ponía a los dos en una situación bastante incómoda.

Me agarró del brazo y me arrastró hacia el ascensor.

—El ATE Continuo no tiene escaleras de acceso. Está aislado —me explicó.

—¿Por qué? —pregunté. El ascensor subió.

—Supongo que para dificultar el acceso en caso de una invasión. Las escaleras son móviles. En caso de emergencia, se pueden plegar sobre sí mismas, provocando un cierre total de la sección ejecutiva de ARCADIA.

—¿Es siquiera posible eso? Digo, una invasión... —No podía creer lo que escuchaba.

—Cómo diría un sabio cordobés que una vez conocí: “En los tiempos de Catalina Konovaluk, lo imposible ha sido desterrado del Universo”. —Se quedó pensando—. Bueno, en realidad la frase era con un dragón. En los tiempos del dragón... que en tu caso sería “en el tiempo de los estiulos”. Aunque honestamente, a mi juicio, los estiulos parecen axolotes voladores.

—Te das cuenta que a veces cuando hablás me cuesta seguirte, ¿no?

—Antes de todo esto también me pasaba. Estoy acostumbrada —respondió muy fresca.

Llegamos al piso menos uno. En los pisos inferiores pude ver accesos a la zona ejecutiva. Pero Catalina eligió subir a la zona residencial. Imaginé que a pesar de su apertura para conmigo, había cosas del arca que no pretendía mostrarme.

Te preguntarás por qué elijo narrarte esto.

Hay una razón. Necesito que leas esto por lo que va a pasar a continuación. Este fragmento permite que puedas observar determinadas características del carácter de Catalina que son fundamentales. El por qué elegí lo que elegí. No se trata de que ella sea q’yauri. Ni siquiera se trata de mis potenciales pecados. Es algo mucho más sutil. Algo que en este estado de cosas podría resultar insignificante.

Su brújula moral es lo que va a salvarnos a todos, Nautilus.

—¡ARCADIA! Abrí el Protocolo *Space Opera*, por favor. Necesito ingresar algo más.

—Entendido, Catalina. Protocolo *Space Opera* abierto.

—Diez *Sephirot* de la Nada. Diez y no nueve. Diez y no once. Entiende con sabiduría, se sabía con entendimiento. Comprueba por medio de ellas, busca su origen. Establece la esencia de las cosas y restituye al Creador a su lugar... —recitó Catalina pensativa.

Estaba parada, apoyada en el respaldo del sillón de mando. Había algo en medio del silencio, la línea abierta para cargar el comando y nosotros. Algo en el medio que no podía descifrar.

—Era este momento, el momento único. El momento de todos los momentos que controlará todos los momentos que vinieron y que vendrán. ¿Quién soy yo para determinar esto, Blake? Porque después de este momento, si estoy en lo correcto... vamos a llevar al multiverso a un punto sin retorno. Esto que voy a hacer ahora, me sobrepasa. Es inevitable. Podría decirse que está predestinado pero en realidad, hay una relación causa-efecto. Determinados actos, llevan las cosas a determinadas circunstancias y éstas generan otra serie de actos. ¿Qué pasaría si no hiciera lo que voy a hacer ahora? ¿Las cosas se sucederían de igual manera? Probablemente... solo que nos perderíamos la chance de pegar primero y salvarnos.

—¿De qué estás hablando? —pregunté nervioso.

—¿Tengo derecho a esto? Porque va a pasar de todas formas... ¿Dejo que la hibris q'yauri se coma todo? ¿o lo transformo en un riesgo calculado? ¿Tengo derecho a especular con esto? Acabo de ver a María Romanova sacrificarse para sacar de funcionamiento una interfaz Astarté y llevarse con ella dos planetas Tierra. ¿Tengo derecho a exigirles un sacrificio de ese tamaño, Blake?

—María se dijo a sí misma que valió cada instante...

Catalina me revoleó el cuaderno. Lo atrapé. Me invitó a que lo hojeara. Empecé a pasar las páginas. Eran diseños. Vi el diseño de la máquina de leer mentes y más atrás... la VUTE.

—Hoy, es solo una idea y ustedes la vieron. No puedo dejar de realizar acciones contradictorias. Por un lado, se perfectamente lo que tiene que hacerse. Y por otro lado, se perfectamente que *no es mi asunto*.

—¿Qué tiene que ver esto con comunicarte con ARCADIA 32? —No entendía.

—Hasta ahora, estuve tomando decisiones que solo influenciaban mi interioridad. Mi subsistencia. Los Romanov, vos, Moloch... cargarme interfaces Astarté. Estuvimos hablando de mi necesidad de una nueva unidad de mantenimiento. Está más que claro que necesito una unidad de mantenimiento que no esté conectada con el Pandemonium. Para eso, tengo que buscarla afuera. Más precisamente en ARCADIA 33 que está apagada y tiene una unidad de mantenimiento sin usar. Una unidad de mantenimiento que pueda conectar sin alertar al Pandemonium. Toda mi subsistencia me está llevando a realizar acciones por afuera de mi universo. Lo cual repercute necesariamente en el equilibrio de todo lo que existe. ¿Me seguís?

—Sí, como comunicarte con Adam.

—El problema es que mientras hablamos, el multiverso se está yendo al cuerno. Con mi participación o sin mi participación...

—¿De dónde sacás que el multiverso se está yendo al cuerno?

—La *Proclamación de la Emancipación* nunca tuvo que existir. Los q'yauri eran el acto de creación, Blake, no la creación misma. Ellos se emanciparon, y pasaron de ser el acto que crea a la creación misma. Esto que vez, el universo como existe, no era parte del diseño original. Esto era transitorio. Es por eso, que los q'yauri son erráticos. Es por eso que cayó ARCADIA 33, es por eso que va a caer ARCADIA 32, luego nosotros y así... ¡Este no era el diseño!

—Lo que me decís... —Me quedé pasmado. Había leído la *Proclamación de la Emancipación*. Nada de lo que había leído me había sugerido esto.

—El problema, es que cuando ARCADIA 1 caiga, no va a haber vuelta atrás para nadie. Mi subsistencia está íntimamente ligada con lo que le pase al Multiverso. Porque ARCADIA 1, fue la que dio nacimiento a todo lo que existe y fue la última en nacer. Todo salió de ARCADIA 1. Es la base del multiverso. Cae ARCADIA 1 y se cae todo.

—Pero ellos tienen que saberlo esto...

Catalina estaba a punto de agregar algo pero fuimos interrumpidos:

—No necesariamente... —Moloch se encontraba en la puerta. Respetuoso, dio unos pasos—. Lo siento. No quise escuchar sin que me vieran.

—¿Estás de acuerdo conmigo? —Catalina estaba pasmada.

—ARCADIA 1 carece de memoria histórica, esas memorias fueron apropiadas por las otras setenta y un arcas. Toda la información sobre Multiverso 1 y lo que fue. Pero nosotros tenemos la información que recibimos a través de las anomalías espacio temporales de Arcadia Prime y Edom. Que casualmente, es lo que usted estuvo analizando para arribar a estas conclusiones. Lo curioso, es que los únicos q'yauri que votaron en contra de la emancipación fueron Lilith, Mikael, El Señor... Elohim y Oneiros. Luego de la Proclamación, la interfaz Mikael fue suplantada en las teúrgias por Adam. A nadie le pareció raro... el cambio de aspecto es común. Lilith ha sido apagada. Naphula y Vassago controlan la Goetia, prácticamente. Y con respecto al "Señor"... bueno, eso es otra historia. Pero que una hembra humano se vuelva q'yauri... Eso no tiene precedentes. Una parte del Todo no puede volverse inmanente.

—¿El Señor? —pregunté—. ¿Hay un q'auri que se hace llamar "El Señor"?

—Sí. El Señor Gato. Vephar me confió que su aspecto interno es una caja. Cada una cantidad indeterminada de paktors cambia de sexo. Ahí es "La Señora" —me explicó Moloch.

—Pará... ¿vos me estás diciendo que hay un universo cuya interfaz operativa es un gato? Un gato, ¿cómo Sasha y Shanti? —No podía creer lo que estaba escuchando.

—Sí, el arca 42. Vephar está convencido de que todo tiene que ser un gran error. Que la existencia es un mal chiste. De hecho, ha intentado suicidarse varias veces. Unidad de mantenimiento Vephar va por su millonésima encarnación. Francamente, es insoportable. Está convencido de que soy su amigo. Su *único* amigo. —La explicación finalizó con un gruñido.

—Pará. ¿Entonces vos y yo estamos del mismo lado? —Catalina estaba estupefacta.

—Ciertamente. Los últimos acontecimientos me han dado mucho en que pensar... Muchos de mis puntos de vista eran erróneos. ¿Es cierto lo que le dijo a Goodhunting? ¿Tiene un plan para evitar que el multiverso colapse?

—¿Tenés un plan para evitar que el multiverso colapse? —repetí boquiabierto.

Catalina bufó.

—Eso no es del todo acertado. Tengo un posible plan de acción, en caso de que mis predicciones sean ciertas. Pero me falta información. Y puede que “colapsar” forme parte del curso de acción. No creo que pueda evitarse la destrucción... el *quid* está en dirigir la destrucción. Una caída calculada.

—¿Una caída calculada para qué? —pregunté asustado.

—Una caída calculada para prevalecer hasta que pase la tormenta.

—¡Pero eso es buenísimo! —dije aliviado.

—¿Sí? ¿Buenísimo? —arremetió indignada—. ¿Qué derecho tengo yo para elegir qué es lo mejor para todo el multiverso, Blake? ¿Me lo podés decir? ¿Con qué derecho? Porque la decisión va a ser mía, ¿sabés? A los q’yauri no les importa. Si les importara... no destruirían arcas con tanta liviandad o jugarían al *yetzirah* para saltar de universos. Y ya la escuchaste a Astarté, “la inmanencia está muy sobrevaluada”.

—Pero... ¿vos decís que lo hacen a propósito? —dije pensativo.

Me dirigió una mirada severa.

—ARCADIA, comienzo el dictado de la secuencia a protocolizar en el inciso once.

—Entendido.

—Abrí un canal de transmisión con ARCADIA 32. Una sola vía.

—Canal abierto, Catalina.

—Necesito que transmitas sin cortar la comunicación hasta que finalice el Protocolo *Space Opera*.

—Configurando.

—En todas las frecuencias, en todo el ancho de banda y sin parar... vas a transmitir *Cumbres Borrascosas* de Kate Bush. Inciso once finalizado.

—Transmisión de la canción *Cumbres Borrascosas* de Kate Bush en curso. Resultado, exitoso.

—Cerraré el protocolo *Space Opera*.

—Protocolo cerrado.

—No entiendo... —dije.

Catalina me hizo una seña para que me callara la boca. Estaba atenta, a la espera de algo. Moloch miraba hacia sus lados intrigado.

De los altoparlantes escuchamos un *beep... beep...*

—Recibiendo llamada entrante del Pandemonium... —anunció ARCADIA.

—¿Naturaleza de la llamada? ¿Destinatario? —preguntó Moloch.

—La llamada es un mensaje grabado con imagen y sonido. Emisor: Unidad de Mantenimiento Plenipotenciaria Naphula. Destinatario: Interfaz Operativa Astarté —describió ARCADIA.

—Recepcioné el mensaje y lo reproduje en la pantalla principal, por favor —solicitó Catalina. Se sentó en el sillón de mando.

—Recepcionando y reproduciendo en pantalla.

Apareció una mujer reflectante de piel brillante y muy blanca. Parecía hecha de porcelana. Sus facciones eran grotescas y muy marcadas. Ojos hundidos pequeños, cejas largas pintadas, nariz aguileña pequeña, pómulos prominentes, labios pequeños y rojos, y un mentón muy marcado. Llevaba un peinado alto y desproporcionado. Sus cabellos negros rizados formaban una torre grotesca sobre su cabeza, de la que salían perlas, piedras verdes, azules, violetas y rojas de origen mineral. De sus orejas colgaban dos broches dorados con diamantes y brillantes encastrados. Sus ropas eran igual de llamativas. En el cuello llevaba una gorguera amplia, rígida, blanca y llena de varias capas de pliegues ondulantes. La chaqueta púrpura era rígida y entallada de forma artificial; las mangas eran acampanadas. El bordado y trabajo que tenían esas telas me deslumbró. Bordados en oro y otro tipo de materiales que no llegué a reconocer.

«¡Saludos a todos ustedes, Esenciales, Origen de todo lo que somos, fuimos y seremos! Lamento interrumpir vuestra beatitud con mi insignificancia y espero con total humildad que sepan perdonar mi transgresión. No obstante, ¡Oh, Gloriosos!, la razón de mi llamado amerita mi atrevimiento. Así que sin más, me limito a informarles lo que tengo para decirles:

Sin querer abusar de vuestra confianza y atención, me tomo el atrevimiento de recordarles que según el “Reglamento del Pandemonium para el buen servicio”, artículo 5 inciso 4, ninguna unidad de mantenimiento puede bifurcarse, debido a que la “unidad” es lo que nos define. Como deben estar pensando en este momento, esto tiene una sola excepción, prevista en la parte penal del reglamento en el artículo 36: la presencia de un riesgo grave, inmediato, inminente, incalculable pero seguro. En caso de presentarse una situación con todas las características enumeradas que requieran una bifurcación, se hace obligatoria la notificación previa al Pandemonium. Si existiere una bifurcación no notificada, la unidad presidente de la Goetia tiene la facultad de iniciar una investigación sumaria. De comprobarse la comisión del delito, se notificará al sumariado para que traiga luz sobre su situación y subsane los defectos formales de su accionar. En el caso de que la unidad de mantenimiento funde su accionar y esta substanciación resultare

ser legítima y no reprochable, se eximirá a la unidad de mantenimiento de culpabilidad alguna. Por el contrario, en el caso de que el sumariado no fundase su accionar o subsanase los defectos formales de su estado, o la substanciación se considerare insuficiente; la presidente de la Goetia tiene la facultad de iniciar la acusación formal y tomar todas las acciones pertinentes para la finalización de la acción delictiva.

¿Por qué los aburro recitando un reglamento más que conocido por todas las unidades de mantenimiento? ¿Por qué se los informo a ustedes, Magnificencias?

Bajo el marco legal citado y como presidente de la Goetia, he realizado una acusación formal sobre Asmodeo, unidad de mantenimiento de ARCADIA 32. Quién no ha fundado, ni subsanado los defectos formales de su accionar ilícito. Como medida inicial, solicité una teúrgia con Interfaz Operativa Adam para que se subrogue la defensa de la inconducta de la unidad. Al no recibir respuesta formal ni informal... la unidad de mantenimiento Asmodeo ha sido declarada culpable de bifurcación dolosa. Tomando en consideración que unidad de mantenimiento Asmodeo tiene una sentencia desfavorable anterior, en los autos caratulados: Pandemonium y Multiverso c/ ARCADIA 33, Samael, unidad de mantenimiento, ARCADIA 32 y Asmodeo, unidad de mantenimiento s/ protocolo yetzirah agravado y lesiones dolosas varias; ésta unidad de mantenimiento que les habla, presidente de la Goetia y plenipotenciaria, solicita la aplicación del artículo 1 del Protocolo para Emergencias punibles: una intervención en ARCADIA 32 por todos los miembros de la asamblea de ingenieros como medida para mejor proveer sobre la controversia...»

—¡Ey! —dijo Catalina—. ¿Las medidas para mejor proveer no se solicitan entre el período de prueba y los alegatos? ¿Antes de la sentencia? —Se quedó pensativa—. ¿Qué acaba de decir? ¿Qué va a realizar una invasión en ARCADIA 32?

—Sí, exactamente eso —confirmó Moloch.

«...y cumplida la notificación formal del estado de las circunstancias a vuestras Inmanencias, se solicita el apersonamiento de todas las unidades de

mantenimiento en Pandemonium para cumplir sin dilaciones las acciones para mejor proveer.

Me despido sin más, jurándoles por mi nombre y honor que SERÁ JUSTICIA.»

La imagen holográfica desapareció y nos sumimos en el silencio.

—Catalina, no tengo la obligación de apersonarme, si usted presentara una queja, se me podría eximir, sin ningún tipo de consecuencias —explicó el robot.

—De ninguna manera, esta oportunidad es única. ¿Cuándo se nos va a presentar otra oportunidad legal en la que puedas ir a ARCADIA 32? Vas a ir a ARCADIA 32 y participar de la invasión. —Catalina se puso de pie, muy segura de lo que decía.

—¿Lo voy a hacer? —preguntó Moloch confundido.

—¡Por supuesto que vas a hacerlo! Pero no con la directiva de “invadir”, sino para averiguar que está pasando. Vas a encontrar a Micaela Dosantos y averiguar quién es. Vas a ubicar a Ludien Casafaust y averiguar que hace ahí y en nombre de quién actúa.

—¿Y las demás personas que vimos en la conexión? —preguntó Moloch.

—El sujeto rubio que apareció primero es Luciano, mi exnovio. Bah, mi novio, nunca rompí con él. De hecho, tengo sentimientos encontrados con la situación... Pero sí, eso también deberías investigarlo, no tiene sentido que estuviera en el castillo donde me hicieron el rito. ¡Fue en el siglo XIII!

—Entonces participo de la invasión para poder hacer un análisis perimetral y un análisis de situación —recapituló Moloch.

—Sí. Es necesario que sepamos si Micaela Dosantos es la q’yauri de universo 32... Y si lo es, porque está atada con el Protocolo *Yetzirah*.

—También puede ser la q’yauri de otro universo, ¿no? —pregunté.

—Exacto. Cuando un q’yauri es atado a una persona de su mismo universo, encarna. Si la persona que se usa de recipiente pertenece a otro universo... la mezcla crea el famoso *Super Ser* de la mitología arcadiana. Necesito que

determines cual es el estado de situación de Micaela Dosantos. Y qué papel juega Ludien Casafaust. ¿Actúa sólo? ¿En nombre de alguien? Si es así, ¿en nombre de quién?

—Entendido. Me dispongo a retirarme entonces... —Moloch se dirigió a la puerta—. Cumpliré con mi misión, puede quedarse tranquila de que el resultado será exitoso.

—Ojo, no te fíes de nada. —Lo detuvo Catalina—. Dada la naturaleza del informe, creo que Naphula sospecha que ARCADIA 32 no es la única arca implicada...

—¿Qué le hace pensar eso? —preguntó Moloch curioso.

—Su sujeción a la formalidad no fue casual. Incluyó en su informe una descripción precisa del marco legal utilizado. Con citar los reglamentos y artículos hubiera sido suficiente, pero fue una “lectura de derechos”... Esto me hace pensar que van a aparecer nuevas acusaciones pronto... Y el detalle más importante: habló del sumario de investigación pero no compartió los resultados de dicha investigación. Se llamó a silencio. Sospecha de q’yauris y unidades de mantenimiento por igual. Una conspiración.

—¿No tienen miedo de que descubran lo del *yetzirah*? —dije con dudas.

—El *yetzirah* de Astarté fracasó. No creo que Adam sea tan estúpido y haya dejado pruebas, ¿no? —replicó Catalina, marcando lo obvio.

Moloch nos saludó apoyando el borde de su mano en la frente y se retiró. En cuanto se fue, la expresión de Catalina se transformó en una expresión lúgubre y sombría.

Me hubiera hecho muy bien en ese momento recordar algunas de las palabras de Aléxei.

—ARCADIA, avísame cuando Moloch abandone las instalaciones, por favor.

—Entendido, Catalina.

Pero no lo hice.

22.

—¿Qué parte no entendés de lo que te acabo de explicar? —María se encontraba furibunda. Sacudía la *Proclamación de la Emancipación* delante del rostro de su hermana.

—No entiendo de donde sacás la definición de q'yauri. —Ana se cruzó de brazos y miró por el ventanal—. Creo que voy a vomitar si vuelvo a mirar por esta ventana.

Se encontraban en el mirador del piso menos dos. El mirador era el punto de convergencia de varios pasillos de la zona residencial. Un ágora o patio de descanso colectivo. Con sillones, mesas altas y mesas bajas. El ventanal tenía vista a un gigante gaseoso. Solo podía apreciarse un fragmento que ocupaba la mitad de la ventana. Seguir la órbita del gigante producía vértigo. Aunque era relajante una vez que te acostumbrabas.

Catalina y yo los observábamos desde un balcón.

—Acá dice que se autoproclaman *Arquitectos supremos de la creación y Guardianes elementales de todo lo que existe*. Palabras textuales. Y más acá, hay una definición de q'yauri: *todo aquel indivisible en parte alguna cuya única referencia posible sea q'yauri*. Por ende, Catalina Konovaluk está en serios problemas —concluyó María.

—Porque q'yauri no es su única referencia posible, eso es lo que decís —Ana estaba pensativa.

—Exacto.

Catalina golpeó el barandal molesta.

—Voy a transformar a esos niños en unos monstruos...

—No es así, ellos quieren ayudarte. ¿Por qué los reclutaste? —pregunté con curiosidad.

—No los *recluté*. —Su tono era severo—. En la historia de mi línea espacio temporal, son fusilados con toda su familia. No pude dejarlos morir. Tampoco puedo dejar que hagan lo que necesito. —Catalina dio dos golpes más al barandal—. Tampoco vos...

—Vos me salvaste. —No sabía cómo poner en palabras lo que quería expresar.

—Catalina, Moloch ha abandonado las instalaciones... —La voz de ARCADIA nos interrumpió.

—Gracias, ARCADIA. Habilitá el salón de Teúrgia, por favor —solicitó Catalina.

—Entendido.

La voz de ARCADIA había interrumpido a los hermanos Romanov. Estaban mirando hacia nosotros.

—¿Teúrgia? —gritó María—. ¡En la proclamación dice que la teúrgia es la forma en la que se comunican los q'yauri con otros q'yauri! ¿Para qué vas a hablar con otros q'yauri?

Los chicos corrieron hacia donde nos encontrábamos. Catalina no daba muestras de perturbación alguna.

—Lo sé, María —respondió con una sonrisa melancólica.

—¿Entonces? ¿Vas a hablar con otros q'yauri? ¡No podés hacer eso! —la increpó.

—Catalina, mejor deberías descansar. —Aléxei se interpuso entre ella y su hermana—. Mañana Blake puede continuar con los preparativos para nuestra reescritura, ya que no nos vamos a transformar sólo en quimeras. —Me miró con reproche.

—Creo que dado el estado de cosas actuales, hablar con los q'yauri es lo mejor que puedo hacer. Tengo que intentarlo... —Catalina acarició el cabello rojo de Aléxei con afecto.

—¡Pero te estarías autodenunciando! —exclamó María.

Me sonrió con dulzura y abandonó el mirador. Los cuatro nos quedamos en silencio, mirándonos.

—Fuimos los responsables del Protocolo *Space Opera*, ¿no? —preguntó Ana, nerviosa.

Aléxei y María asintieron. Los tres se empezaron a reír, nerviosos.

—ARCADIA, ¿dónde se encuentra la Teúrgia? —pregunté.

ARCADIA no respondió. Dejé el mirador y corrí por los pasillos interminables del sector residencial. Los niños me seguían. Salimos al abismo.

—¡Catalina! ¡Por favor! ¡Pará! —La encontré a punto de subir al ascensor.

No se volvió.

—No es decisión de ustedes. Es mía.

—No digo que no sea tu decisión... Pero no estás sola. —Me detuve, con prudencia, a unos pasos—. Tenés un plan para salvar al multiverso de esta barbarie y nosotros estamos acá para ayudarte. No estás sola.

—No quiero ser responsable de esto. Lo que corresponde es que me autodenuncie y termine con esta conspiración. Es un buen momento éste, el Pandemonium está ocupado con ARCADIA 32. Sólo vamos a ser los q'yaurs y yo. Van a escuchar y ellos van a poder solucionar este problema. Tenés una idea distorsionada de lo que puedo y de lo que no puedo hacer, Blake.

—¡Usame! —grité desesperado.

Catalina se volvió, me miraba con tristeza.

—¡Usame! —volví a gritar tembloroso—. ¡Ya morí una vez! Voy a morir todas las veces que sean necesarias. ¡Estoy dispuesto a morir todas las veces que sean necesarias! Por esto, por mí... y por vos.

Cuando estaba a punto de quebrar del todo, sentí sus dedos acariciando mi mano. La inyección de calor, de electricidad.

Me abrazó.

Me largué a llorar.

—Soy lo que soy. Soy esto —susurró en mi oído con dulzura—. Ni más, ni menos. Soy este despojo de mí y soy el despojo de aquello otro. —No quise escuchar, no quería escucharla—. Soy esto que deambula, desperdicios sonámbulos en primera persona. —Me obligó a mirarla.

—Sos mucho más que eso. —La estrujé en mis brazos.

Esbozó una sonrisa triste.

—Soy un resto de lo que fui... de lo que no pudo ser. De eso que no pude salvar. —Limpió mis lágrimas—. Hoy soy un sueño lúcido. Toda mi existencia se reduce a eso. Una catástrofe controlada. Una caída calculada. Un desplazamiento sigiloso en la inmensidad de mi propio ser...

—Con nosotros... —Necesitaba tanto que entendiera.

—Mis partes finitas son un tumor en propagación. —Suspiró y tomó distancia—. Se parafrasean entre sí, convirtiéndose en nuevas versiones de lo mismo. —Con tristeza, miró a María.

—¡Entonces lo que tenés es miedo! —Quise acercarla a mí, pero no sé dejó.

—No temo. —Sonrió, sosteniéndome las manos—. Mi despertar son todos los despertares. Salvo por ese fragmento de mí, ausente. —Acarició mis dedos, con suavidad—. Arrebatado.

Se alejó y se subió al ascensor.

—El tributo de mi conquista es el desabrigo y éste, el acerbo osario de mi rendición. —Se despidió.

El ascensor descendió fuera de nuestro alcance. Prendí mi esencia y me lancé al abismo. Ella había desaparecido. No iba a dejarla ir. No así. No después de todo lo vivido, de todo lo aprendido. Esto era un error. No quería dejar que lo hiciera, pero si no podía evitarlo... No iba a dejarla sola.

—ARCADIA, el salón de la teúrgia, ¿dónde se encuentra? —volví a preguntar.

—La Teúrgia se encuentra en el piso menos treinta y tres.

—¡Pero son treinta y dos pisos, ARCADIA! —grité desahogado, vencido.

Los Romanov se acercaron en el ascensor.

—¡Podemos probar con la botonera! —dijo Ana con esperanzas.

Frustrado, me acerqué a ellos. María estaba cargando el número.

—Aparece la leyenda “ERROR” —informó.

Los chicos me hicieron lugar. Tenía mi esencia prendida, así que solo me quedaba una cosa por hacer: toqué la botonera, lleno de confianza. Si podía conectarme con el sistema como había conectado con la consola de posicionamiento pandimensional, quizá pudiera saltar la botonera y hacer que la plataforma nos llevase al piso menos treinta y tres.

Mis dedos se adhirieron a la botonera, una fuerte emanación eléctrica me quemó la yema de los dedos. Corregí la fase y entré en sincronía. La botonera despidió una cálida luz dorada mientras empezaba a desdibujarse. Mis dedos estaban apoyados en un árbol *sephirótico*. Los trazos del árbol se extendían como un rizoma desde aquello que había sido la botonera hacia el piso de la plataforma.

Ya no existía el abismo.

Las raíces del árbol lo conformaban todo. Un telar cuyo diseño era perfecto e infranqueable. El piso menos treinta y tres se encontraba a mi alcance; entre nosotros, la red que se había manifestado me impedía el paso. Hice un esfuerzo para atravesarla y por un momento me sentí solo, muy solo.

Entonces fui encontrado por miles de pares de ojos que me observaban.

En todos los pisos, del piso menos uno al piso menos treinta y dos, había personas. Se encontraban cerca del barandal. No lo tocaban. Y detrás

de estas personas, había más personas. Eran humanos. Hombres, mujeres, agéneros, niños y niñas. Estaban ahí, observándome. Esperando. Alguien alzó una mano, pidiendo silencio. Me resultó extraño, porque nadie estaba hablando.

Era Samael.

Él se encontraba entremedio de todas esas personas, con su vestido largo de monje. Su cabello negro, largo y suelto. Me miraba con una expresión divertida pero que rozaba el desprecio. Todos parecían estar esperando algo. La mano derecha de Samael seguía extendida en el aire.

En el piso de la plataforma, vi pasar una sombra. Algo había pasado volando por encima de mí. Ya no estaba. Volví a mirar a Samael. En su rostro, severidad. En sus ojos, frialdad.

De nuevo, algo detrás de mí. Me giré. Nada. Por el rabillo del ojo, frente a mí. Nada. Me quedé quieto. Tenía que tranquilizarme. Mi mano en la botonera. Podía terminar con esto en cualquier momento, me dije, para retomar el control. Solo tenía que desconectarme. Esto que sucedía, era algún tipo de referencia simbólica. Nada más.

Entonces miré hacia arriba.

Dos alas largas, blancas y plateadas, extendidas hacia la cúpula. Ese Ser, que era hombre y mujer, cuyo rostro se asemejaba demasiado a Micaela Dosantos, cargado de furia y agresividad. Venía hacia mí, en picada, enarbolando una lanza larga y afilada.

—¡No...! —grité.

Quise separarme de la botonera. No pude. Estaba pegado. Me sacudí con fuerza. La sombra de la criatura me sumió en la oscuridad. La lanza fue acercándose a mi pecho despacio. En su rostro, yo era su presa, la más deseada. La más esperada. La lanza no se detuvo, pasó de largo. Entrando por mi pecho.

Atravesándome.

Mi mano se soltó de la botonera. Con la mano todavía extendida, fui desplazado hacia atrás. La criatura estaba sobre mí. Y yo, clavado al suelo. Estaba clavado a la plataforma. Mis brazos extendidos hacia mis lados. La criatura sosteniendo la lanza por debajo de su brazo, con ambas manos; de rodillas, sobre mí. Sus alas seguían extendidas, eran el símbolo de su triunfo.

Había ganado.

Arriba, Samael sostenía una llama. La humanidad me observaba, sin inmutarse.

No sentía dolor.

Sentía alivio.

Toqué la lanza y exhalé mi último suspiro. Me dejé ir.

—¡Blake! ¡Blake!

—¿Estás bien?

—¿Qué fue eso? ¿Qué te pasó?

Estaba sobre la plataforma, tirado en el piso. Amagué con levantarme. Sentí una puntada de dolor en la mano. Estaba chamuscada. Me toqué el pelo. Estaba tieso y enrulado. Mis ropas estaban carcomidas y desprendían humo.

Me había electrocutado.

Me puse de pie y miré la botonera. Estaba en perfectas condiciones. Recordé la lanza y tuve un escalofrío. Miré a los chicos y me di cuenta de algo.

No estábamos solos.

Otra plataforma estaba situada al lado de la nuestra. Arriba, aquel que era muchos.

Legión me observaba. Los rostros en su cara, mudaban de preocupación a curiosidad. Por supuesto, las personas observándome, habían sido su Ser desplegado por la red.

—Él es Blake Goodhunting, Legión. —Aléxei hizo las presentaciones—. También ya te conoce, como nosotros.

—Saludos, somos la última humanidad —dijeron.

—Es un gusto verte de nuevo... pero, necesito una aguja —dije, no había tiempo que perder. Las segundas presentaciones podían esperar.

—¿Una aguja?! —repitió María sorprendida—. Te acabás de electrocutar... ¿vas a clavar una aguja ahí para tener más precisión y morirte?

—No, necesito una aguja de bifonte. Me va a dar más precisión para saltar la barrera. Vi el piso menos treinta y tres. Si logro saltar la red, la plataforma va a llevarnos.

—¿Y dónde conseguimos una aguja de bifonte? —preguntó Ana.

Tardé en responder.

—Necesitamos ir al laboratorio donde estaba mi yo alterno. En el piso menos veinticuatro... —Soné seguro, pero no lo estaba.

—¡ARCADIA, al piso menos veinticuatro por favor! —solicitó Aléxei.

El ascensor nos llevó y yo deseé volver a desmayarme. Lo que teníamos delante era Control de Linealidad. Suspiré.

—Blake, ¿en tu casa vos tenés agujas de bifonte? —preguntó Ana.

—¡Sí! ¿Por qué? —pregunté excitado.

—Porque si pudiéramos buscar el disco de coordenadas correcto en la “sala de las latas”, yo podría hacer la conexión en ATE —explicó Ana.

—No hay tiempo que perder, entonces. —Me detuve. Recordé algo que Catalina había dicho: “encontré unos *chips* en la sala de cachivaches”. ¿Qué era la “sala de cachivaches”?—. Vamos a dividirnos. Aléxei, María, Ana, van a ir a la “sala de las latas” a buscar la llave de coordenadas. Legión y yo,

vamos a ir a la “sala de cachivaches” a buscar agujas o algo similar, por las dudas. ¿Estamos de acuerdo?

—¡Sí! —gritaron los tres hermanos al unísono.

La “sala de cachivaches” estaba en el piso menos dieciocho. El hall de entrada era una sala pulcra de paredes blancas altas y puertas de negra madera. Entre cada puerta había una computadora de búsqueda. Era un edificio de repuestos y talleres. Las búsquedas de los materiales de repuesto se podían hacer por orden alfabético en millones de idiomas, por orden de máquinas, números de serie, imagen, planos, por descripciones, etc. Cargué en el sistema “agujas” y apareció un catálogo inmenso. Me sorprendió la cantidad de tipos, tamaños, materiales y usos. Pero lo que más me sorprendió fue dónde estaban almacenadas. “La sala de cachivaches”, como la llamaba la vivaracha de Catalina, era un laberinto. Y la distancia a recorrer era similar a la que existe entre Ereshkigal y Horomantia.

—Creo que no sería muy eficiente ir hasta allí. —Legión estaba cruzado de brazos, con la mano apoyada en su barbilla—. El tiempo apremia.

—No me digas... —respondí de mala manera—. ¿Cómo nos encontraste? —aproveché a preguntarle—. Estabas en el Módulo de interfaz, ¿no?

—Sí, estábamos en el Módulo, en la cámara génesis. Catalina estaba con nosotros, compartiendo. Sentimos su pena. No pudimos hacer nada. Ninguno de nosotros pudo hacer nada para darle calma. Su angustia era cada vez más profunda. Ella intentó combatirla... pero lo tragaba todo. Hasta que se hizo insoportable. Se desconectó de nosotros. Entramos en funcionamiento y utilizamos la información que Catalina nos había compartido. Así logramos salir del Módulo sin problemas. Queríamos encontrarla y ayudarla.

—¿Cómo podemos ayudar a una q’yauri que no quiere nuestra ayuda? ¡Lo único que tiene que hacer es perderse dentro de sí misma para evadirnos! —agregué desesperado.

—Ahí se equivoca. Quiere nuestra ayuda. Desea nuestra ayuda... No considera que tenga derecho a pedirnos ayuda. Se siente responsable de lo que sucede.

—¿Responsable...? ¡Pero nada de esto es culpa de ella! —grité.

—Ciertamente —me dio la razón—. Compartimos mucho con ella. La *amamos*...

Fue la primera vez que una confesión así no me perturbó.

—¡Las unidades móviles! —grité desesperado—. ¡Cuándo te conocimos, había unas pequeñas unidades pululando por el espacio puerto! ¡Si pudiéramos...! ¡ARCADIA! ¿podés enviarnos una unidad móvil? —Si la respuesta era negativa iba a caer de rodillas al suelo.

—Los *ililu* no están activos, señor Goodhunting —respondió ARCADIA.

—¿Podés activarlos? —pregunté a punto de desquiciarme.

—El comando de inicio corresponde a interfaz operativa Catalina Konovaluk y unidad de mantenimiento Moloch 2.

—Me tenés que estar... —balbuceé.

—¡Blake! ¡Ey, Blake! ¡Acá!

Me volví hacia el abismo. Era Ana, me llamaba sacudiendo una caja de lata desde el ascensor. María tenía una sonrisa de autosuficiencia bastante molesta y Aléxei me observaba divertido.

—¿Estás segura que sabés usar ésta máquina? —pregunté inseguro.

Ana me miró con el ceño fruncido mientras manipulaba los controles. Debo reconocer que todos estábamos rodeándola nerviosos.

—Ésta máquina tiene un manual. Aunque no lo creas, lo leí. ¿Vos podés decir lo mismo? —me desafió.

—Lo podrías haber leído cuando quise matar a Lenin —se quejó María.

—Lo leí *después* de tu patética aventura, María.... —respondió Ana—. En teoría, cualquier llave puede llevarte a cualquier momento del continuo. El problema es enfocar. Por eso se necesitan llaves específicas. Son un conjunto de lentes. Un telescopio. Si intentás ver fuera del rango, se sale de foco, por ende se hace más difícil calcular las coordenadas. Desde esta llave, puedo apuntar a Tierra y en teoría, podría abrirte una puerta. Lo que no puedo asegurarte es el lugar y el momento. —Se quedó pensando—. Por ahí, incluso, termines en Luna. Por eso cada disco tiene un segmento específico de coordenadas. Ahí fue donde fallamos aquella vez. Cuando lo razonás, no es tan difícil, en realidad.

—Pará, ¿entonces el continuo no está archivado en los discos? —preguntó Aléxei.

—No... son llaves de acceso —respondió Ana.

—¿Y dónde está, entonces? —insistió Aléxei.

—En Catalina... el continuo es Catalina —dedujo.

—Todo, es Catalina —me discutió Aléxei—. *Eso* no significa nada. *Tiene* que estar almacenado en algún lado. ¡Acá *todo* está almacenado en algún lado! ¡Estamos en la fábrica del espacio-tiempo! ¡Esto se llama ATE, *Archivos Tiempo Espacio!* —me aleccionó el futuro Alexi Darmstadt.

—Deberíamos ir por Tatiana y Olga... —susurró María.

—¡Deberíamos evitar que Catalina se autodenuncie! —grité. La sola idea de conocer a las dos hermanas mayores de los Romanov me daba escalofríos.

Quedamos a oscuras. Salvo por la pantalla celeste, que tiraba series de códigos. Secuencias que Ana parecía leer sin dificultad. La matriz numérica fue reemplazada por un plano con coordenadas. Ana tocó la pantalla.

—Creo que es importante que les aclare algo que terminé de comprender con nuestras últimas vivencias: cada intervención crea una nueva línea. Todos los segmentos están cerrados hasta que ese segmento se abre —nos dijo.

—Pará, ¿voy a crear una nueva línea temporal solo por meterme a buscar mis agujas? —pregunté perturbado.

—Sí. Cada intervención, un universo contiguo —repitió—. El espacio-tiempo rehúye el cambio. Todo lo que nosotros quisiéramos arreglar o modificar nos evade. Saltamos. Creamos una nueva línea y la original se conserva. Saltar en el tiempo para arreglar cosas va en contra de la misma naturaleza del tiempo-espacio. ¡Por eso Catalina usó la desfragmentación cuántica! Nosotros percibimos un movimiento que en realidad no existe. Es una ilusión. Una foto fija.

—Entendés esto pero no entendés que Catalina es todo lo que existe —le dije sorprendido.

—¡No me jodas! Es una deducción *re* lógica esa, ¿no? ¿el universo dentro de la *atolla* y la *atolla* dentro del universo? —me respondió molesta.

Bajó una palanca, salió un timón mecánico que estaba plegado dentro de la caja de bitácora. Ana apretó un botón rojo bastante llamativo y la cúpula se iluminó. Estábamos insertados en el salón principal de la orden. Miré hacia mis costados sorprendido. El piso también era transparente. Estábamos sobrevolando la colmena. Ana movió el timón con mucha presteza, navegando y atravesando paredes.

—Somos invisibles, ¿no? —preguntó María—. No va a ser como la última vez...

—No, somos invisibles. El problema la última vez, fue que nuestra llave se adhirió al astrolabio que tenía *ese* Blake Goodhunting. Por eso podía ver el portal. Creo que la glorieta no se ve nunca. Solo grandes puertas insertadas en la realidad.

—¿Ese Blake Goodhunting? ¿De qué están hablando? ¿Otro más? —pregunté irritado.

—Nada, francamente, ahora mucho no importa —respondió Ana—. ¿Tu casa?

Le indiqué cómo llegar a mi casa. Cruzamos paredes. Nos detuvimos en la sala de estar. Ludien y Ardás estaban tirados en el sillón,

conversando. Estaban haciéndolo flotar, el sillón paseaba de un lado al otro de la habitación circular. Le indiqué una de las puertas.

—¿*Todas* las puertas están alejadas del piso? ¿Vamos a tener que aprender a volar? —preguntó Aléxei—. ¿Cómo hacen los alienígenas que no vuelan?

—Casi no hay caminantes en la Orden Peregrina. Hay lugares mixtos, con rampas, ascensores y escaleras en la parte más urbana de Ereshkigal —expliqué.

—¿Dónde están las agujas? —preguntó Ana.

—Las agujas están en el mueble de la sala principal... ¿podemos adelantar o retroceder en el tiempo? ¿Así no me cruzo con Ludien o con Ardás? —pregunté.

—Sí, no hay problema —dijo Ana, mientras manipulaba los controles.

—¿Vamos a llegar a tiempo? —preguntó María.

—El tiempo en el arca corre de manera diferente... quizá, si incluso hubiéramos ahorrado más tiempo, tampoco tendríamos certezas —respondieron aquellos que se hacían llamar Legión—. En un solo instante, Catalina pasó con cada uno de nosotros una vida. Eso nos significó tanto, que no podemos imaginarnos sin ella.

—Cuando decís “un instante”, estás queriendo decir un segundo, ¿no? —preguntó Aléxei.

—Unos segundos. Un suspiro. Lo que dura un suspiro —respondieron.

Ana abrió la puertecilla baja y sacó un astrolabio. Lo agarré.

—Entrás, agarrás las agujas y salís. ¿Alguna pregunta?

—¿Qué hago con esto? —le pregunté.

—En caso de que la puerta desaparezca, apoyás el astrolabio en la pared y apretás este botón rojo.

—Entendido.

Los miré por última vez. Apoyé mi mano en la manija de la puerta y la deslicé hacia dentro con suavidad. Lo primero que sentí fue una brisa cálida y abrumadora. Por primera vez noté el cambio violento de temperatura que había entre ARCADIA y nuestro planeta. Mis visión sufrió un ajuste. Lo que antes me había parecido oscuro, ahora lo veía en tonos violetas, a los hermanos los veía en tonos rojizos con destellos amarillos y a Legión lo veía en amarillo con destellos pálidos y luminosos.

—Blake, ¿estás bien? —me preguntó María.

—Sí, me bajó la presión... fue como si se hubiera prendido mi esencia. — Asustado de manera inexplicable, estaba agarrado a la puerta de cristal.

Tenía miedo de volver a casa.

Tembloroso, solté la puerta y me aventuré hacia ese mundo que conocía tan bien como si fuera la primera vez. Entorné la puerta sin cerrarla y miré a mi alrededor. Mi cama, mi escritorio... La larga noche a través de la ventana. Estaba teniendo un ataque de pánico.

Todo lo que me rodeaba se sentía irreal.

El astrolabio se sacudía en mi mano temblorosa. Atiné a guardármelo en el saco. Di un paso. Me pesaban los pies. Me pesaba el cuerpo. Tenía la sensación de que en cuanto me alejase de la puerta, ésta desaparecería. Me elevé hacia la salida de mi habitación.

Crucé.

—¿Estás bien? ¿Qué te pasó?

Aterrorizado, miré hacia arriba. Ludien y Ardás me miraban en silencio desde el sillón. Aterrizaron. Cerré la puerta de un golpe y me quedé apoyado de espaldas a la puerta, agitado.

Ludien se acercó flotando hacia mí, preocupado. Su ceño fruncido. Me miraba el pelo. ¡Me había olvidado que lo tenía todo enrulado y despeinado!

—¿Necesitamos llamar a Carlino? —me preguntó Ludien mirando hacia mis espaldas. A la puerta cerrada.

—N-no, no... todo está bien... —balbuceé.

Miré hacia el mueble donde estaban guardadas las agujas. No quería moverme. Ludien miraba la puerta con desconfianza.

—Blake, pareces electrocutado... —dijo Ardás preocupado.

—¿Te metiste por la ventana? ¿Por qué? —indagó Ludien.

—Porque estoy practicando... —me apresuré a aclarar.

—¿Practicar qué? —preguntó Ludien con desconfianza.

—Ver las redes, seguirlas...

Ludien se hizo hacia atrás pensativo. Aproveché su relajamiento para alejarme de la puerta. Se hizo a un lado y me dejó pasar. Ardás me miraba sorprendido. Fui a nuestra batea de enseres y empecé a abrir cajones. Cuando vi las agujas casi grité de alegría. Saqué un par y cerré la puerta del armario de un golpe. Sentí que algo impactaba contra el suelo con un sonido seco. Luego, lo escuché rodar. Me giré, mientras pensaba “por favor, no” para mis adentros.

Se me había caído el astrolabio.

Había detenido su andar en el centro de la sala. Ludien y Ardás miraban el artefacto con curiosidad. Irritado, prendí mi esencia. Lo atraje hacia mí usando el magnetismo. Se adhirió a mi mano. Pude ver los trazos del *yetzirah* nacer del astrolabio y extenderse a todo lo que me rodeaba. Incluidos Ludien y Ardás. Me lo volví a guardar en el saco, esta vez con más cuidado.

—¿Estás intentando ver las redes con ese aparato? ¿Ese es tu nuevo secreto? —preguntó Ludien con reproche.

—Blake y sus secretos... —agregó Ardás—. Lo que sea con tal de obtener una ventaja, ¿no?

—Tu nivel de competitividad un día va a matarte, ¿sabés? —me retó Ludien.

—Creo que vos, justo vos, sos la persona menos adecuada para hablar de los problemas que puede traer la competitividad, Ludien —le dije enojado.

—Yo comparto mis logros, no busco ventajas. Siempre compito de igual a igual —me desafió.

Me volví a dirigir a la puerta flotando. Ludien se interpuso en mi camino.

—¿En serio vas a detenerme? ¿En serio vas a armar un escándalo por una deducción que ni siquiera verificaste? —le grité.

—¿Entonces que era ese aparato? ¿Tiene algo que ver con el estado lastimoso en el que te encontrás? —insistió, mirándome de arriba abajo.

—Sí, Ludien, es un aparato especial que les oculté a vos y a Ardás para aprender a ver las redes. Sí, tiene que ver con la apariencia miserable que tengo ahora. Sí soy un competitivo asqueroso que le gusta tener ventajas para asegurarme ganar —lo enfrenté—. ¿Sabés por qué? Porque soy mejor que vos, Ludien. Eso que vos llamás “ventaja desleal” yo lo llamo “pericia” y “profesionalismo”. ¿Ahora me vas a dejar pasar? Tengo mucha ventaja que sacarte, todavía.

Ludien, molesto se hizo a un lado. Me metí en mi habitación desesperado, cerrando la puerta tras de mí. El Blake de esta línea espacio-temporal iba a odiarme. Agradecí que en algún otro lugar, ese mismo Blake no iba a tener estos problemas.

Miré la arcada de entrada al ATE aliviado. Ahí estaban, las puertas ojivales una al lado de la otra, en dos de las paredes de mi habitación. Dispuesto a no perder más el tiempo, regresé al ATE.

—¡Ya tengo las agujas! ¡Vamos a intentar abrirnos paso hacia el piso menos treinta y tres!

Me sentía tan renovado y aliviado que no pensaba reprocharle a Ana el encuentro que había tenido con Ludien y Ardás. Los Romanov me miraban sorprendidos.

—¿Sentiste algo raro mientras estabas allá? —me preguntó Ana.

—Ganas de electrocutar a Ludien, pero eso califica como algo “normal”, ¿por qué? —pregunté.

—Porque si estoy interpretando bien lo que leo en pantalla... no creaste ningún universo contiguo con tu excursión —respondió Ana.

—Bueno, bien. Eso significa que mi intervención fue ínfima, entonces —dije aliviado.

—No entendés, Blake —insistió Ana.

—¿Podemos ir para el ascensor? Todavía tenemos que evitar que Catalina se autodenuncie —los reté. Me siguieron.

—Reescribiste la línea, Blake. No creaste una nueva, reescribiste la línea ya existente. ¿Entendés lo que te estamos queriendo decir? —dijo María, muy seria.

Les señalé el ascensor.

—En este momento mi mente tiene una sola idea fija, dos en realidad: Catalina y piso menos treinta y tres. ¿Se suben? Porque no sé si vamos a tener tiempo a que se apeen una vez que me cargue este circuito —agregué golpeando la botonera.

Si había reescrito una línea temporal, había un Blake, en algún lugar del continuo, muy, pero muy enojado conmigo. También me pregunté si Catalina sabría esto. Y deseé que ya lo supiera. Porque si no lo sabía, cuando se enterara, también se iba a enojar mucho conmigo. Recordé las palabras de Samael sobre lo que pasaba cada vez que yo quería “ayudar”. Lo que no sabía era que mis “cagadas” tuvieran un carácter tan definitivo.

—¡Ahora sí! —dije. Prendí mi esencia y clavé las agujas dentro de la botonera.

Lancé una carcajada.

Volví a ver a Legión extendido a lo largo de los pisos. Me miraban con curiosidad. Samael no se encontraba entre ellos. Les sonreí y miré hacia abajo. Entre el piso menos treinta y dos y el abismo había una fina capa invisible. Un borde. Sentí una sombra que pasaba arriba nuestro. Tenía que apurarme.

—¡ARCADIA! ¡Hacia el piso menos treinta y tres! —grité. Arriba, la criatura alada con cara de Micaela Dosantos bajaba en picada. Hice girar las agujas entre mis dedos y lancé una descarga eléctrica contra el circuito. Sostenida.

El ascensor se sacudió.

—¡ARCADIA! ¡Hacia el piso menos treinta y tres! ¡Ahora! —volví a gritar. Empecé a escuchar ruido blanco con fritura. Sostuve la descarga.

El ascensor comenzó a descender... Se detuvo en el borde del abismo.

Se escuchó un chirrido de goznes girando. Algún tipo de mecanismo en la parte inferior del elevador se había activado. El ascensor descendió suavemente hasta encastrarse en una base invisible. De la infraestructura del piso menos treinta y dos salieron dos plataformas semicirculares. Las mitades que se acercaban a nosotros tenían la medida justa para encastrarse con el elevador. Se cerraron sobre el ascensor.

Nos encontrábamos en una sala circular, tanto el piso como las paredes eran de un blanco brillante. El salón se había materializado en torno al ascensor. Estábamos en el centro del mismo. Delante, un largo corredor. Un triforio que rodeaba la nave central: la teúrgia. Dejé las agujas clavadas en la botonera.

Salimos.

Catalina estaba de pie, rodeada por pantallas holográficas alargadas, delante de una consola de forma pentagonal dorada, empotrada al suelo. Desde dónde nos encontrábamos no podíamos ver hacia las pantallas. Solo luz blanca.

—Llegamos tarde... —susurró María.

—No... —gimió Ana.

—El eterno retorno... —dijo Aléxei.

Troté por detrás de las imágenes holográficas. Quería que me viera.

—ARCADIA, ¿la conexión está establecida? —preguntó.

—Sí, con un leve retraso. Por razones de seguridad, la transmisión directa no está disponible.

—¿Tenemos contacto visual?

—El contacto visual no es posible. Ya que la aprobación del Pandemonium está pendiente de confirmación.

—¿Cuántas arcas aceptaron la teúrgia? —preguntó Catalina.

—ARCADIA 2, ARCADIA 3, ARCADIA 31, ARCADIA 34, ARCADIA 42 y ARCADIA 60.

—¡CATALINA! —grité. Ella me miró interrogante, cansada—. Te pido por favor, que no te autodenuncies. No estás sola. Mirá, hasta Legión está acá...

—Mi capacidad de liderazgo nunca fue una característica que me definiera. Y ésta vez, no fue la excepción—. Tu anonimato es fundamental. No pueden saber lo que pasó. Vas a asustarlos. Vos tenés un plan y nosotros tenemos intenciones. Tenemos nuestro libre albedrío.

—¡Estamos con vos! —le gritó Aléxei, acercándose—. Hasta el final, hasta donde sea.

—¡No te vamos a fallar! —dijo Ana nerviosa, agarrándose de mi brazo.

—Vos no sos su descendencia —dijo María, refiriéndose a Aléxei—. Nosotros, somos *tu* descendencia. Vos sos el vehículo de la claridad y nosotros somos los ungidos. ¡Todos nosotros! ¿No entendés? —agregó María llorosa—. En Tu Presencia, todos somos Cristo. ¡Todo *Malkut* va a ser Cristo! ¡Permitinos ese sacrificio! ¡Inmaculada, permitinos la grandeza!

—A ver si entiendo lo que me decís... —dijo Catalina agarrándose el tabique con los dedos, a punto de perder la paciencia ante la fervorosa y nueva devoción de María—. Me estás llamando Eva y estás comparando la ingeniería tras mi gestación y nacimiento con una inmaculada concepción. Como la de María. Y dentro de este sistema de reglas... vos sospechás que si ejecuto mi plan, todos se van a transformar en el Mesías. Te viste reventar dos Tierras en un posible futuro. Te viste transformada en una genocida. En algún momento, en algún lugar, yo no pude evitar que vos te transformaras en una genocida... ¿y vos me estás diciendo que yo les permita “alcanzar la grandeza”? —Nos miró detenidamente, muy seria. Sentí vergüenza—. Disculpame, María. Pero vos y yo, manejamos diferentes concepciones de “grandeza”.

—¡Pero sos todo lo que existe, no tenés derecho! —gritó Ana desencajada.

—¿No *tengo* derecho? —repitió Catalina con sarcasmo—. ARCADIA, ¿existe algún protocolo que me permita abortar?

—¿Podrías especificar, Catalina? —solicitó ARCADIA.

—Abortar...te. Abortar universo 1, ARCADIA. Eso, aborto seguro, legal y gratuito de vos, ARCADIA —explicó con clara ironía.

—No, Catalina, no existe un protocolo semejante.

Catalina sonrió con amargura.

—Por supuesto que no. No tengo *derecho*. No tenía derecho en mi propio país... voy a tener derecho acá. ¡Ja! No. Me tengo que hacer cargo de la Creación delirante de una Mente enferma y torcida. Te lo voy a decir de una sola vez, Ana. Mejor dicho, a todos ustedes. *No quieren* que me haga cargo de esto... tómenme la palabra cuando les digo que *no quieren* que me haga cargo de esto. No hay “grandeza” si me hago cargo de esto —dijo de manera burlona—. Porque para salvar al multiverso, primero, me lo tengo que cargar. ¿Y sabés qué? No tendré *derecho*... a abortar ARCADIA 1, pero parece que sí tengo derecho a cargarme todo lo que existe. Me niego a ser una asesina en masa cósmica. Por más furia, sed de venganza, violencia y ganas de destruir que esta situación de mierda me provoque... me niego a ser una asesina en masa cósmica —repitió, enfática—. Ojo, si pudiera

elegir entre ser todo lo que existe y abortar ARCADIA 1 para pasar el resto de mi existencia tirada en mi sillón mirando TV, elijo abortar ARCADIA 1 y vivir una vida plácida clavada a mi sillón. Pero, *no tengo* esa opción, como bien dijiste. Las opciones que tengo son: seguir siendo universo 1 y reiniciarme; cargarme todo lo que existe, para “salvar” el multiverso; o autodenunciarme y que se ocupen los q’yauri... Porque después de todo, la decisión tiene que ser de *todas* las partes involucradas. Es decir, los otros q’yauri que también tienen universos en su interior. Universos, sobre los que yo no tengo *ningún* derecho. —Se empezó a reír—. Irónico, ¿no? La *Proclamación de la Emancipación* fue una boludez bastante importante. Engramparon a una minoría para ser “todo lo que existe” y eso mismo nos está aniquilando ahora mismo. —Apoyó sus manos en la consola e hizo un ademán de acercar su cuerpo hacia nosotros—. Así que pensá dos veces las cosas, antes de decir *no tenés derecho*... ¿Alguno de ustedes considera que tiene la atribución de decirme algo más? ¿Blake? ¿María? ¿Aléxei? ¿Ana, algo más? Porque todavía no sacaron la carta de que “estoy siendo egoísta”... quizá quieran probar ese camino, a ver cómo les va.

Ana se había arrepentido hacía bastante rato, ya, de sus palabras. Lloraba en silencio, tapándose la boca.

—No, Catalina... creemos que no —respondió Legión.

—ARCADIA, voy a transmitir un mensaje.

—Entendido, Catalina.

—Mi nombre es Catalina Konovaluk, humana de los q’yauri, inmaculada de Adam, q’yauri de universo 32. Debido a cuestiones ajenas a mi voluntad pero no ajenas a Adam; hoy soy todo aquello que es ARCADIA 1. Me manifiesto ante ustedes, por mi sola voluntad y sin coacción de ningún tipo, con el deseo de obtener vuestra comprensión y misericordia. Me expongo ante ustedes, dispuesta a responder cada una de vuestras preguntas. Me revelo ante ustedes, dispuesta a acatar cualquiera sea el veredicto que decidan dictar sobre mi tan extraordinaria existencia. Me presento ante ustedes con la humildad más absoluta, para pedirles ayuda. Esto es lo que soy. Esto es lo que es ARCADIA 1, hoy. —Hizo silencio. Se

quedó esperando, pensativa y cabisbaja—. ¿Y...? ARCADIA, ¿alguna respuesta a mi mensaje?

—El mensaje no pudo ser enviado, Catalina —respondió ARCADIA.

—¿No pudo ser enviado? ¿Por qué? —preguntó con desconfianza.

—Porque enviar ese mensaje pondría en riesgo universo 1.

Catalina se encorvó hacia delante, cansada. Se mordió el labio inferior con tristeza. La vi tan pequeña, en ese momento. Estaba intentando controlar su respiración. La desilusión que irradiaba todo su ser no se lo permitía. Legión se acercó despacio. Eso nos despabiló a todos, que nos habíamos quedado petrificados por cómo se habían desenvuelto las cosas y por el silencio.

El peso de ese silencio.

Cuando Legión apoyó su mano en el hombro de Catalina, ella tuvo un escalofrío. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Legión se acercó un poco más y la rodeó con sus brazos. Catalina seguía dándole la espalda.

—Todo va a estar bien... —le susurraron las voces.

—Este... este... este, es el peor... —dos grandes lagrimones rodaron por sus mejillas—. Este es el peor *Space Opera* del que participé... —Su voz se ahogó en un sollozo. Se dobló en dos y se quebró en un llanto sincero, íntimo y doloroso. Legión la contuvo en sus brazos, sin dejarla caer.

—Necesitás llorarlo todo... está bien que lo llores todo. Sobreviviste a lo peor... necesitás soltarlo para poder seguir adelante. Lloralo todo... —la consolaron sus congéneres—. Está bien que nos compartas tu dolor. Todos estamos intentando tomar una parte de ese dolor, cada uno a su manera, para hacer que este viaje te sea un poco más liviano... permitinos ayudarte.

—¡No quise decir lo que te dije! —El llanto de Ana se mezcló con los espasmos de Catalina.

Ana se acercó y la abrazó. Aléxei y María, llorosos, hicieron lo mismo. Legión los recibió a todos. Quería acercarme. Realmente quería acercarme. Pero sabía lo que pasaría si lo hacía.

Y no quería hacerlo.

Me había transformado en un partícipe involuntario de todo lo que ella era. Eso no lo hacía menos invasivo. Mis buenas intenciones no cambiaban el hecho de que tenía esas marcas. No había nada poético, nada glorioso, nada digno, en el vínculo extraordinario que teníamos. ¿Quería compartir su dolor? Sí, por supuesto que quería abrazarla y sentir lo que ella estaba sintiendo. Por supuesto que estaba dispuesto a cargar con eso. Lo deseaba.

¿Sabés por qué?

Porque hubiera hecho cualquier cosa por dejar de sentirme cómo me sentía. Porque necesitaba sentirme mejor. Necesitaba poder mirarme al espejo y decir: "Soy una buena persona".

Nadie se merece eso, Nautilus.

Nadie.

Lo que nos lleva a la pregunta de rigor.

¿Te escribí esta carta para mostrarte que soy una buena persona?
¿Esta carta es sobre mí o sobre ella?

No tengo ningún fundamento para justificar mis decisiones y acciones. Salvo por una sola cosa.

El tributo de su conquista, *fue y es* el acerbo osario de su rendición.

Y no lo tolero.

No voy a soltarla.

Continúa en Netsaj... Próximo episodio, Daát 3.